



DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Tesina de
Licenciatura en Historia

Combatir, recordar, resistir: el asociacionismo étnico francés en Bahía Blanca durante la
Primera Guerra Mundial y su recuerdo en la memoria colectiva hasta el pronunciamiento del
General de Gaulle (1914 – 1940)

Lionel Diehl
Director: Dr. Bruno G. Cimatti

Bahía Blanca

2023

Argentina

Esta Tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciado en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Lionel Diehl, en la orientación de Historia Moderna y Contemporánea, bajo la dirección del Doctor Bruno G. Cimatti.

Agradecimientos	1
1. Introducción	2
1.1. Presentación del tema	2
1.2. Estado de la cuestión	5
1.3. Marco teórico-metodológico	6
1.4. Estructura de la tesina	9
2. El asociacionismo étnico francés en Bahía Blanca	10
2.1. La Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Bahía Blanca	13
2.2. La Alianza Francesa de Bahía Blanca	15
3. Ser francés en Bahía Blanca durante la Primera Guerra Mundial (1914-1919)	17
3.1. Sobre la noción el <i>ser francés</i> y la extensión de una deuda simbólica hacia el pasado	17
3.2. Formas de asistencia al país de origen en el contexto de la Gran Guerra	20
3.2.1. Lucha ideológica y de propaganda en la prensa	21
3.2.2. Obtención de fondos y envío de materias primas	25
3.2.3. Luchas por la ocupación del espacio público y el control simbólico de los lugares de la memoria	29
3.2.4. La movilización de reservistas franceses	33
4. La Gran Guerra en el imaginario colectivo y la emergencia de nuevas efemérides públicas del universo galo durante el período de entreguerras (1920-1939)	35
4.1. Transfiguraciones de las efemérides nacionales francesas después de la Gran Guerra	35
4.2. Celebrando el final de la Gran Guerra	43
4.3. Recuerdo del 11 de Noviembre, Día del Armisticio	47
5. “Viva la Francia Libre”: renovación de la adscripción socio-cultural a los valores republicanos ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939-1940)	51
5.1. La invasión del Ejército Alemán a Francia y el llamado del general De Gaulle	51
5.2. Ecos del llamado de De Gaulle en Bahía Blanca	53
6. Reflexiones y consideraciones finales	59
7. Referencias	64
7.1. Fuentes	64
7.2. Bibliografía	65

Agradecimientos

No quisiera comenzar esta obra sin mencionar algunas gratificaciones.

A mi padre, Jorge, por inspirar en mí la resiliencia. A mi madre, Patricia, pues le debo a ella el amor por el desarrollo intelectual. A la tía Sandra y al tío Lalo, el aprecio y el respeto a la tradición.

A la abuela Inés, por ser una luz de esperanza en la magnífica ciudad de Buenos Aires.

A Anastasia, los años universitarios compartidos, junto a nuestra infancia en La Julita, a la que se suma mi otra hermana, Hilen, y mi hermano Pablo.

A la tía Marta y al tío Antonio, por recibirme cariñosamente en su hogar en el trayecto final de mis estudios.

A mis amigos, por su aliento, apoyo y compañía durante la carrera.

A Ameris Soler y Alfredo Pérez, integrantes y directivos de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Bahía Blanca, por recibirme con una sonrisa y abrirme las puertas de su institución desde el día en que comencé esta investigación.

A Patricia Amaturro, directora de la Alianza Francesa de Bahía Blanca, por introducirme en el francés y promover en mí, sin saberlo, el interés por la colectividad local.

A Bruno Cimatti, por sus clases impartidas en las cátedras de Historia Moderna y Contemporánea y por sus sugerencias, correcciones y lecturas de este trabajo.

A mis profesoras de la cátedra de Historia Contemporánea, Eleonora Ardanaz y Virginia Lazzari, por inspirar la excelencia académica.

Al profesor Juan Francisco Jiménez, quien gracias a sus maravillosas clases de Antropología y Salud, despertó en mí la vocación y la valoración por las Ciencias Sociales.

Este trabajo está dedicado al recuerdo de los abuelos dormidos, el rusito de la colonia y la china.

“Este hombre [el oficial alemán] le dice a mi abuela que (...) ‘los franceses además de ser cobardes y haber perdido la guerra, eran unos haraganes’, entonces mi abuela dijo ‘mire, vencidos sí. Pero esclavos no’. Mi abuela dice: ‘Hay límites para todo’. Y tenía razón, y yo la admiré”¹.

Fragmento de la entrevista oral a Ameris Soler², Vicepresidenta y Tesorera de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Bahía Blanca, 5 de Noviembre del 2019.

1. Introducción

1.1. Presentación del tema

En nuestra tesina abordamos las formas en que la colectividad francesa de Bahía Blanca vivenció y rememoró el conflicto bélico suscitado en su patria de origen durante la Primera Guerra Mundial, en un marco temporal que se ubica entre los años 1914 y 1940. Partimos del 14 de julio de 1914, fecha relevante por ser ocasión del 125° aniversario de la Toma de la Bastilla y del inicio de la Revolución Francesa, efeméride nacional francesa por excelencia, solo a dos semanas del inicio de la Primera Guerra Mundial.

Atravesar el período de entre guerras (1919-1939) constituye un paso inevitable en pos de visualizar las manifestaciones sociales, culturales y simbólicas del recuerdo de la guerra por parte de la comunidad francesa local, en una etapa que se constituyó en un período de latencia fundamental para reivindicar el compromiso internacional de Francia con la democracia, la libertad y la lucha contra el autoritarismo a nivel internacional.

Los primeros dos años correspondientes a la Segunda Guerra Mundial (1939 y 1940), serán abordados para analizar el peso gravitacional del recuerdo de la Gran Guerra en la memoria social de la comunidad francesa bahiense al calor de la emergencia del nuevo conflicto bélico, teniendo como evento histórico límite el pronunciamiento del General de Gaulle del 18 de junio, emitido desde la BBC, así como la repercusión y los ecos de ese discurso radiofónico en la colectividad francesa de Bahía Blanca. El objetivo de este cierre consiste en visualizar la injerencia que tuvo la apropiación, simbolización y representación del pasado democrático y republicano como una deuda simbólica para con el país de origen que arrastró a los inmigrantes de origen francés a levantarse ante el yugo alemán y representar una vez más los intereses de la lejana nación en un nuevo conflicto internacional.

¹ Todos los agregados entre corchetes son nuestros.

² Ameris Soler nació en Montigny-Lencoup, comuna francesa que actualmente pertenece al Departamento del Seine-Merne, en junio de 1941 en Francia. Fue protagonista tanto de la ocupación de su pueblo natal por parte del Ejército Alemán durante la Segunda Guerra Mundial, como de su liberación gracias al Ejército Aliado. Años después, llegaría a Bahía Blanca, donde actualmente desempeña la doble función de Vicepresidenta y Tesorera de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos. Muy amablemente, y en el contexto de la realización de una entrevista oral consignada por la cátedra de Metodología de la Investigación Histórica, nos brindó un detallado relato de los años de su infancia acompañada por su familia en el contexto bélico, así también como de la dinámica de la vida social, económica y cultural de dicha región de la Francia ocupada.

El cierre de nuestra tesina en esta instancia indica que la ocupación alemana de Francia generó una polarización de la galicidad que produjo una profunda resignificación del *ser francés*³. En este sentido, la emergencia del régimen de Vichy implicó no sólo la fragmentación político-territorial del país sino la dificultad de sus ciudadanos de encontrarse entre dos lealtades ideológicas irreconciliables. Primeramente, la de una tradición republicana encarnada en la Francia resistente; en segunda línea, la de una Francia colaboracionista, representada en el régimen anteriormente señalado. Eventualmente, esta dualidad devino en una mutación de las prácticas sociales, políticas y culturales para brindar apoyo a la situación de guerra que, por razones de espacio, deberán explorarse en futuras investigaciones.

La asistencia brindada al país de origen por parte de la colectividad francesa radicada en Bahía Blanca en ocasión de la Primera Guerra Mundial implicó diversos accionares: la movilización de reservistas y el levantamiento en armas; el sustento monetario a través del envío de divisas recolectadas por rifas o contribuciones de instituciones francófonas y/o familias particulares; el envío de materias primas y/o materiales manufacturados para brindar asistencia ante la situación de escasez y la celebración de efemérides nacionales para otorgar apoyo moral, político y simbólico a los beligerantes franceses.

Estas prácticas no fueron homogéneas, y aunque en esencia durante los tiempos de guerra todas ellas se desarrollaron, transmutaron sus sentidos y significados en el tiempo debido a tres razones preponderantes: 1) el transcurso y desarrollo específico de cada conflicto internacional, que conllevó diferentes necesidades y demandas en función de sus particularidades; 2) la progresiva “argentinización” de los colonos franceses, cuya nota más significativa se tradujo en una disminución de la adhesión y el compromiso para con el país de origen, así como una incipiente participación más activa en la vida pública bahiense; y 3) la reinterpretación de los valores propios del *ser francés* de la época y la incidencia de estas transformaciones identitarias en el asociacionismo étnico.

Consideramos que nuestro estudio es pertinente debido a tres razones: en primer lugar, planteamos un abordaje pormenorizado sobre el accionar de la comunidad francesa de Bahía Blanca al calor de la Primera Guerra Mundial. Aunque nuestro caso representa un análisis inédito del tema y a pesar de una historiografía donde escasean estudios desde una perspectiva regional, el abordaje del asociacionismo francés a nivel local ha sido prolífero para las localidades de Tandil y Pigüé. En este sentido, la profundización del caso bahiense a

³ Aunque avanzaremos en esta noción más adelante, nos referimos al *ser francés* como la auto percepción que tuvieron las comunidades extraterritoriales francesas en el extranjero, particularmente en nuestro estudio de caso, respecto a la adscripción social, cultural y patriótica a la identidad nacional gala. En esta línea, el *ser francés* no comporta, bajo ninguna circunstancia, un concepto que exista tangiblemente en la realidad misma.

la luz de la producción mencionada permitirá consolidar nuevos conocimientos históricos sobre la presencia francesa en el suroeste bonaerense.

En segundo término, el presente análisis no se agota en el repaso del accionar del grupo étnico francés en los períodos de guerra sino que propone una articulación entre Historia y Memoria para generar una clave interpretativa fructífera y visualizar lo que significaba el *ser francés* en la Argentina, de cómo esta colectividad utilizó representaciones y símbolos como multiplicadores de identidad en la vida colectiva (Baczko, 1991).

La virtud de explorar la noción del *ser francés* consiste en trazar, en los días de ayer y hoy, una aproximación que permita trascender una recuperación meramente anecdótica de la memoria para preguntarnos: ¿qué sentidos de pertenencia a la nacionalidad francesa eran apelados en el calendario de efemérides de la colectividad durante contextos críticos? ¿Cómo la Gran Guerra los transformaría hacia la posteridad?

De alguna manera, las mismas preguntas que pudieron hacerse los franceses de la primera mitad del siglo XX nos hacemos los teóricos, pues ningún sentido tiene recuperar “la memoria por la memoria (...) sino que una vez restablecido el pasado, la pregunta debe ser: ¿para qué puede servir, y con qué fin?” (Todorov, 2008, p. 56). En este sentido, creemos que abordar tanto las prácticas sociales de asistencia en tiempos de guerra como las formas de recordarlas hacia la posteridad, nos permite rescatar la transfiguración que sufrió la memoria del colectivo étnico francés en los territorios de América en función de los traumáticos conflictos internacionales del Siglo XX y nos permite arrojar luz a los móviles que mantuvieron a los franceses de Bahía Blanca unidos frente a la conflictiva primer mitad de centuria, sólo apaciguada durante el período de entreguerras.

Finalmente, creemos que nuestro estudio reviste especial pertinencia debido a que fomenta el ensayo de nuevas perspectivas para los estudios entre Historia y Memoria. Atravesar en un mediano plazo histórico la construcción de una deuda simbólica correspondiente al *ser francés*, la cual no fue estática e inerte en el tiempo sino que estuvo constantemente resignificada de acuerdo con los actores sociales que apelaron a ella, consciente o inconscientemente, y a los distintos contextos históricos, políticos, militares y socioculturales de emergencia, nos permite visualizar cambios y continuidades en el repertorio de prácticas sociales de los grupos de origen étnico francés en el extranjero.

La revalorización de sus sentidos, de acuerdo a las necesidades de guerra y a la evolución natural del asociacionismo étnico, plantearía nuevas demandas y compromisos para los galos residentes en la Argentina, que este trabajo espera recuperar satisfactoriamente.

1.2. Estado de la cuestión

En las publicaciones y los trabajos académicos acerca de la inmigración a nivel nacional los inmigrantes de origen italiano y español, fruto de unos afluentes migratorios y una movilidad más numerosos—y, con ello, una participación más activa en la vida civil, cultural, política y económica del país—han dominado la producción historiográfica producida tanto a nivel nacional (Germani, 1964; Fernández y Moya, 1999; Otero, 2003; Devoto, 2004; Devoto, 2006; Bjerg, 2009; Modolo, 2016), como local (López de Pagani, Avale de Lurman y Di Cilio, 1971; Weinberg y Buffa de Bottaro, 1982; Caviglia, 1984; Monacci, 1988).

La producción académica sobre asociacionismo étnico en la Argentina tiene un importante grado de desarrollo y comienza puntualmente en la provincia de Buenos Aires en 1982 con el trabajo de Samuel Baily “Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918”. Ilustrar la experiencia de la colectividad italiana dio apertura a una agenda historiográfica focalizada en captar los andamiajes del asociacionismo étnico en nuestro país (Fernández, 1990; Herzel, 2014; Cimatti, 2019; Maggio, 2022). En torno a la colectividad francesa, aunque escasos, los estudios pormenorizados a escala local durante la primera mitad del siglo XX se han focalizado, de forma lógica por su peso demográfico, en torno al colectivo galo radicado en las localidades de Tandil y en menor medida Pigüé, correspondientes a la provincia de Buenos Aires.

La segunda de estas, fundada por colonos franceses en 1884 mantiene actualmente el estatus de “bastión emblemático de la colonización francesa en Argentina” (Otero, 2009, p. 29), como una de las colonias de origen francés más importantes de América Latina. Esto se ha visto reflejado de forma contundente en la bibliografía disponible sobre el tema que, aunque vasta, resulta insuficiente para agotarlo debido a la especificidad regional del abordaje propuesto por distintos autores (Ducos, 1934; Cabanettes, 1974; Bennassar, 1976; Andreu, 1986). La obra más reciente sobre el asociacionismo étnico en esta localidad es la Tesina de Licenciatura en Historia de Ulises Herzel, titulada *Asociacionismo francés en la Argentina: el caso de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos “La Fraternelle” de Pigüé (1891 - 1934). Solidaridad, cohesión y conflictos étnicos*. Su lectura ha enriquecido nuestra comprensión del funcionamiento institucional del mutualismo étnico, y puede abrir de cara al futuro un camino que fomente el aporte a los estudios regionales sobre el universo asociativo francés en el suroeste bonaerense, por la cercanía geográfica entre Pigüé y Bahía Blanca.

Otras experiencias del asociacionismo étnico francés en nuestra nación trabajan la inserción de los colonos franceses, el desarrollo del mutualismo étnico y la conformación de

sociedades de socorros mutuos en Santa Rosa (Colombato, 1992), Tucumán (Feyling, 2000) y La Plata (Sanz, 2005).

Como puede advertirse, la producción académica relativa al asociacionismo étnico francés destaca por su centralidad específica en torno a las localidades de Tandil y Pigüé, por su dispersión teórica al escasear estudios generales que integren la experiencia colectiva gala a nivel nacional y por no ser muy extensa. La escasez de estudios de esta naturaleza corresponde, como ha señalado Hernán Otero (2012), a una agenda histórico-demográfica donde “la emigración francesa constituye un tema de indagación escasamente abordado por la Historia Social de ese país” (p. 489).

Este autor ha realizado el primer ejercicio integrador para estudiar los efectos de la inmigración francesa en la Argentina. En su libro *Historia de los franceses en la Argentina* (2012) realiza un análisis general sobre los primeros flujos de migrantes franceses arribados a nuestro país en el siglo XIX, atravesando transversalmente el siglo XX y delineando las problemáticas actuales de la temática. Su obra, como bien advierte Bernard Lavallé (2014), tiene una naturaleza pionera en el área debido a que “se sitúa bajo el encuadre historiográfico destinado a definir las preguntas, los conceptos y las estrategias metodológicas del estudio de los fenómenos migratorios, en particular en América Latina” (p. 115).

Otero ha producido, además, numerosos artículos que procuran analizar la influencia del asociacionismo étnico francés, tanto para el desarrollo del mismo en la Argentina (Otero, 2006; 2009; 2010; 2011) como en el caso específico de la ciudad de Tandil (Otero, 1992; 1994; 1996; 2008), promoviendo una triangulación metodológica entre Historia y Demografía. Sus publicaciones son importantes para nuestro estudio debido a que el autor se ha esforzado por abordar temáticas tales como la movilidad e inserción social de los recién llegados (1994), la cuestión de las políticas de emigración promovidas desde Francia (2006) y la educación recibida (y eventualmente impartida) por los inmigrantes (2011). Estos aspectos enriquecedores permiten una visión más amplia del curso tomado por el universo francófono en la Argentina más allá del tejido asociativo de las entidades mutuales.

Finalmente, una última publicación de Otero que merece mención es su libro *La guerra en la sangre: los Franco-Argentinos durante la Primera Guerra Mundial*. Su lectura y análisis resultaron ineludibles para reforzar el corpus teórico y ayudarnos a comprender las cuestiones relacionadas al accionar de las colonias francesas radicadas en nuestra nación ante el estallido de la Gran Guerra.

1.3. Marco teórico-metodológico

El concepto de deuda simbólica es introducido aunque no extensamente desarrollado, por Tzvetan Todorov (2008) en sus reflexiones sobre usos y abusos de la memoria, al hacer un repaso por los eventos más traumáticos de un siglo tan conflictivo como el siglo XX, entre los que destaca el Holocausto. Allí, reflexiona alegando que muchas veces la memoria es utilizada por las víctimas del pasado (y sus descendientes), desde un “lugar privilegiado”: por haber sufrido dolorosos infortunios (asesinatos, exilios, injusticias), el pasado es excesivamente rememorado, pudiendo ser utilizado como “salvaguarda” para saldar una deuda simbólica contraída por la Humanidad para con ese grupo social afectado.

Ahora bien, advierte Todorov que este apoyo incondicional hacia las víctimas del pasado (sin poner en tela de juicio la legitimidad de sus reclamos) puede hacernos perder el rumbo crítico a quienes tratamos de recuperar objetivamente ese tiempo pretérito. Así, “si se consigue establecer de manera convincente que un grupo fue víctima de la injusticia en el pasado, esto le abre en el presente una línea de crédito inagotable” (Todorov, 2008, p. 96).

Creemos que este significado, tan castigador como ejemplarizante de la memoria, también puede operar en sentido inverso, entiéndase, cuando una nación tiene en su memoria colectiva eventos realmente significativos para la Historia de la Humanidad (no necesariamente tristes o traumáticos, sino dignos de celebración, como por ejemplo el caso de la Revolución Francesa). Esto genera un compromiso ético y moral con el pasado que funge como lazo de comunión y parte integral de la identidad nacional (el *ser francés*), por ser una “línea crediticia” que extiende una deuda simbólica de la sociedad para con su pasado.

Para el caso francés, la tradición militante con el pasado puede advertirse en la manera en que esta comunidad articuló en su memoria colectiva los eventos de la toma de la Bastilla y el final del antiguo régimen. Estos eventos fueron, desde la óptica de la comuna territorial francesa bahiense, merecedores de orgullos y laureles sociales; y no sólo de carácter nacional, sino también con una proyección internacionalista en el marco de la emergencia del panlatinismo francés. Se recurrió a ellos en la posteridad, de forma particularmente notable durante la Gran Guerra, a través de la apelación a la deuda simbólica del *ser francés*.

Nuestra propuesta consiste entonces en articular el concepto del *ser francés* con la predisposición por liturgias patrióticas reflejada en los calendarios nacionales franceses (con énfasis particular en tiempos de guerra), los cuales resaltaron los más altos valores de la cultura francesa y generaron, a través del fomento del deber patriótico, una relación contractual con la ciudadanía gala, ya que existió y existe casualmente en Francia un “delirio conmemorativo” [que incluye un] “frenesí de liturgias históricas” (Todorov, 2008, p. 87) que no es sólo del presente sino que las fuentes insinúan, también fue del pasado.

Si coincidimos junto a Baczko (1991) en que los imaginarios sociales construidos en torno a la identidad nacional y las fechas patrias no son inocentes, sino que competen a “la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico” (p. 30) aceptaremos que fechas, emblemas, representaciones, imágenes y valores (tales como democracia, libertad y occidente) se presentaron como bastiones para dotar de corpus identitario al conjunto colectivo y social, significándolo y dándole pertenencia en tiempos de crisis; no asistiendo sólo a los huérfanos de guerra, sino también a los huérfanos de patria.

Para el análisis propuesto utilizamos dos cuerpos de fuentes principales: en primera instancia, el Libro de Actas de la SFSM de Bahía Blanca, el cual aún de forma conjunta y sistemática tanto las reuniones de Consejo Administrativo como las Asambleas Generales en las que los asociados se reunían en ocasión de tratar los temas competentes a la institución. Desde su fundación el 14 de julio de 1886, esas fuentes dan cuenta del pago de cuotas de socios, del asistencialismo mutual, de las votaciones para ocupar cargos, de la organización de eventos recreativos para la colectividad, del apoyo económico, moral y social en contextos de guerra en la patria de origen y de los eventos de carácter tanto filantrópico como de orden político. Esta fuente posee como virtud ser de primera mano y con ella podemos indagar “desde adentro” el comportamiento de los franceses en el marco de su universo asociativo.

Como segundo gran corpus documental, y en pos de amplificar la visualización del colectivo galo en la ciudad, fueron recuperadas las publicaciones del diario *La Nueva Provincia* (LNP), una de las tiradas de prensa más relevantes a nivel local. Fundado en 1898, fue uno de los matutinos de mayor circulación en la provincia de Buenos Aires. Su búsqueda de objetividad, su profesionalismo periodístico y su amplia gama de información (en la que podían encontrarse noticias de último momento, clasificados, notas del mundo social y deportivo, anuncios de servicios, entre otras cosas) permite advertir que le granjeó “ocupar una posición relevante en la organización del campo periodístico bahiense” (Lull, 2013, p. 156). Por ello es que en sus páginas buscamos información sobre la vida pública de la colectividad francesa en la ciudad, no reducida al ámbito de la SFSM sino también a instituciones afines al universo francoparlante tales como la Alianza Francesa, el Comité Patriótico Francés y el Consulado de Francia en Bahía Blanca, entre otras, cuya actividad haya sido captada por el periódico local⁴.

Esta perspectiva de aproximación busca subsanar las limitaciones sintetizadas en la noción de “cápsula étnica” propuesta por Hilda Sabato y recuperada por Otero: según esta

⁴ Informamos al lector que en nuestro relevamiento de LNP constatamos que, hasta 1919 inclusive, el matutino no numeró las páginas de su tirada de prensa. Por ello, algunas citas aparecerán con la sigla *s.p.* (sin página).

metáfora, “el recorte metodológico derivado de la documentación interna de las asociaciones aislaría artificialmente a los inmigrantes que las componen del resto de la sociedad” (Otero, 2010, p. 123). Este abordaje es un esmero por asegurar la representatividad no sólo desde las fuentes, sino desde la aproximación analítica. Consideramos, a su vez, que se trata de un paso ineludible cuando disponemos de un solo corpus de fuentes documentales correspondientes al asociacionismo étnico de época—el caso de la SFSM—, mientras que el resto del activismo francés de Bahía Blanca —y el sentido historizante al que apelamos al revivir las memorias— buscamos recuperarlo desde la prensa local.

Ambas fuentes fueron procedimentalmente revisadas para el período comprendido entre los años 1914 y 1940, en un ejercicio de mediana duración cuya finalidad no fue la mera recuperación anecdótica del pasado, sino la búsqueda de información ilustrativa respecto a los objetivos propuestos. Como bien sostiene Todorov (2004), “no basta con buscar ese pasado para que se inscriba mecánicamente en el presente” (p. 147). Así, la ilustración de las prácticas sociales en ocasión de la conmemoración en las efemérides nacionales vivenciada por el colectivo étnico francés (en sus aristas conmemorativas, benéficas, recreativas o protocolares) más relevantes serán sintéticamente plasmadas.

1.4. Estructura de la tesina

De aquí en adelante, la tesina estará estructurada en cuatro capítulos centrales, los cuales a su vez se desgranarán en respectivos apartados y sub-apartados.

En un primer capítulo realizamos un análisis cualitativo y cuantitativo de las características, dimensiones, configuraciones y particularidades del fenómeno asociativo francófono en el caso de la ciudad de Bahía Blanca. Para esta labor, nos valemos de tres fuentes documentales: la información proporcionada por el Censo Nacional realizado en 1914, el Libro de Actas y Reunión del Consejo de la SFSM y el matutino LNP; así como del aporte teórico de los autores que han reconstruido el universo asociativo de diversas colectividades étnicas en nuestra nación.

En un segundo capítulo, primeramente abordamos la noción del *ser francés* y la extensión de una deuda simbólica hacia el pasado, para luego explorar el grado de participación y asistencia brindada por los franceses a su lejana patria durante la Primera Guerra Mundial, con énfasis en el accionar de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de la ciudad (en adelante SFSM).

En un tercer momento de análisis damos luz al recuerdo de los acontecimientos vivenciados por la comunidad francesa local durante la Gran Guerra de forma generalizada a

través de la recuperación de nuevas y antiguas efemérides y manifestaciones públicas, en pos de recopilar las múltiples formas que asumió la conmemoración y el recuerdo del conflicto bélico. Este ejercicio comparará las fechas tradicionales del calendario francés, como el 14 de julio, con la emergencia de nuevas efemérides relativas al conflicto internacional, tales como la firma del armisticio de paz y el tratado de Versalles.

En una última instancia analítica, sometemos a las fuentes históricas a un ejercicio de síntesis que compare el impacto de veinte años de prácticas de rememoración social con un fuerte contenido de adscripción social, patriótica y cultural a Francia ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial, así como del rol que cumplió en ellas el asociacionismo étnico. Nuestro análisis concluye con las consecuencias del pronunciamiento del General Charles de Gaulle del 18 de junio de 1940, en la renovación del llamado a un nuevo conflicto de escala internacional de ese conjunto de valores que implicaban el *ser francés*.

Consideramos que analizar el peso gravitacional del recuerdo de la Gran Guerra en la memoria social de la comunidad francesa bahiense al calor de la emergencia de este conflicto nos permitió visualizar la injerencia que tuvo la apropiación, simbolización y representación del pasado democrático y republicano, así como también sintetizar la progresiva transformación de la deuda simbólica inherente al *ser francés* para con el país de origen, que arrastró a los inmigrantes de origen francés a levantarse ante el yugo alemán y representar una vez más los intereses de la lejana nación.

2. El asociacionismo étnico francés en Bahía Blanca

El universo asociativo de la colectividad francesa en la República Argentina comprendió un variopinto conjunto de instituciones. Según Otero (2010) podemos “diferenciar cinco tipos de sociedades: de protección a los inmigrantes y de beneficencia; de socorros mutuos; recreativas y culturales; militares; regionales” (p. 125). Las de socorros mutuos fueron las más prolíferas en nuestra nación, pues según el sondeo de Ulises Herzl (2014), “formaban el grupo más importante: en 1914 existían 92 mutuales francesas que nucleaban a 12.311 afiliados y tenían una presencia en prácticamente todo el país” (p. 6).

En conjunto, las instituciones francófonas brindaron a sus integrantes un amplio abanico de actividades, cada una en función de su naturaleza convocante, aunque veremos

que en situaciones bélicas críticas y para nuestro estudio de caso (la SFSM) supieron exceder, con creces, los roles tradicionales de asistencia marcados por sus estatutos⁵.

Las principales y más antiguas instituciones francesas en la ciudad de Bahía Blanca, en funcionamiento actualmente, son la SFSM (la cual, fundada en 1886, será la más profundamente analizada, al poseer mayor cantidad y calidad de fuentes y registros históricos), la Alianza Francesa (1913, en adelante AF)⁶, el consulado francés (1889)⁷ y el Banco Francés del Río de la Plata⁸ (1897, en adelante BFRP). De estas cuatro instituciones, sólo las dos primeras serán profundamente estudiadas, debido a que el consulado francés es en realidad un organismo diplomático francés en el extranjero, mientras que el BFRP es una entidad con fines de lucro que no se corresponde con la tipología del asociacionismo étnico ensayada por Otero (2010). Otras instituciones como el Comité Patriótico Francés (en adelante CPF), el Comité de Excombatientes de la Primera Guerra Mundial (en adelante CEPGM), el Comité Por la Francia Libre (en adelante CPFL) en sus vertientes masculina y femenina (CFFL) y el Comité Francés de Socorro de Guerra (CFSG), funcionaron en Bahía Blanca transitoriamente al calor de los conflictos internacionales, para luego desarticularse, por lo que serán analizadas más adelante en el contexto de su desarrollo orgánico.

Según el Censo Nacional de 1914, residían en el ejido urbano de la ciudad de Bahía Blanca 763 franceses, con una primacía masculina por sobre el universo femenino que se constata tanto para el área urbana⁹, como para la rural¹⁰. Sin embargo, sólo un tercio de la colectividad era propietaria de bienes raíces¹¹.

Interesante es señalar que los franceses fueron en Bahía Blanca una de las colectividades extranjeras con menor valoración numérica entre los países que constituyeron la Triple Entente, superando sólo a Inglaterra entre los principales aliados y a Bélgica y

⁵ Por razones de espacio, nos vimos imposibilitados de realizar una síntesis histórica sobre el asociacionismo étnico francés de forma general en Argentina. Para el lector interesado, recomendamos las lecturas de Colombato (1992), Feyling (2000), Sanz (2005), Otero (2012) y Herzel (2014).

⁶ Nos hemos contactado con esta institución, constatando que no poseen registros históricos de época afines a nuestra investigación.

⁷ Con esta institución nos hemos contactado vía email, a través del cual nos fue informado que no poseen registros de época afines de nuestro análisis.

⁸ Según LNP, aunque no es especificado en qué día en particular, la filial del BFRP en Bahía Blanca fue fundada en 1897 (LNP, 14/07/1917, s.p.).

⁹ Según el Censo Nacional de 1914, de los 687 franceses que residían en el área urbana de la ciudad, 402 eran hombres y 295 mujeres. *Tercer Censo Nacional*, Tomo II, 1914, p. 155.

¹⁰ Según el Censo Nacional de 1914, de los 66 franceses que residían en el área rural de la ciudad, 45 eran hombres y 21 mujeres. *Tercer Censo Nacional*, Tomo II, 1914, p. 155.

¹¹ Según el Censo Nacional de 1914, de un total de 207 franceses propietarios de bienes raíces, 141 eran varones mientras que 66 mujeres, por lo que la asimetría entre el universo masculino y femenino vuelve a constatarse. *Tercer Censo Nacional*, Tomo I, 1914, p. 8.

Estados Unidos entre los adherentes posteriores, pero cayendo abismalmente en la numeración si sumamos a Italia a esta lista.

En el siguiente cuadro sintetizamos el peso demográfico entre las principales colectividades extranjeras que formaron parte de los países beligerantes del bando Aliado durante la Gran Guerra.

Aliados originales que conformaron la Triple Entente	Varones residentes en Bahía Blanca entre los ejidos urbano y rural	Mujeres residentes en Bahía Blanca entre los ejidos urbano y rural	Total
Rusia	968	580	1.548
Francia	447	316	763
Inglaterra	414	182	596
Países que se unieron al bloque como aliados			
Italia	8.434	4.781	13.215
Estados Unidos	24	13	37
Bélgica	38	33	71

Como exploraremos a lo largo de nuestra tesina, a contracara de lo que podría arrojar el relativo saldo negativo en cuanto a la proporción numérica entre los países beligerantes y los principales aliados, los franceses fueron uno de los colectivos étnicos que mayor participación, asistencia y colaboración, tanto directa como indirecta tuvieron en el conflicto internacional. Esta escala comparativa se vuelve mucho más nítida cuando constatamos que el peso demográfico de los colectivos sociales pertenecientes a Estados Unidos y Bélgica en Bahía Blanca fue significativamente bajo.

En esta línea, la participación y las formas de asistencia a través de actividades de carácter interétnico durante la Primera Guerra Mundial –articuladas principalmente por la Cruz Roja Aliada¹²– se volverían una estrategia favorecida por el colectivo francés local, donde pudimos localizar el desarrollo de actividades conjuntas entre ingleses, rusos, franceses, italianos y belgas. Sin embargo, fungieron sólo de forma paralela a fórmulas asistenciales autónomas dentro del seno del asociacionismo galo que, como veremos a lo largo de nuestro trabajo, derivaron en verdaderas experiencias de autogestión.

¹² En general, los eventos organizados por la Cruz Roja Aliada fueron funciones cinematográficas y artístico-culturales y estuvieron basados en un doble lineamiento: la recaudación de fondos para colaborar con el envío de divisas ante el esfuerzo de guerra y el divertimento de la colectividades extranjeras locales. Por otra parte, homólogas fueron las actividades desarrolladas por la Cruz Roja Francesa, con la particularidad de que éstas, además de benéficas eran conmemorativas, pues se articularon en función de los festejos propios del 14 de julio.

Un repaso histórico exhaustivo y crítico nos ha permitido advertir que una mayor presencia francesa masculina en la localidad de Bahía Blanca en términos demográficos no impidió que las mujeres fueran un actor social determinante respecto a las formas de asistencia al país de origen tanto durante la Primera pero principalmente en ocasión de la Segunda Guerra Mundial. Igual de importante fue, a su vez, la presencia y la acción femenina en cuanto a las actividades de divulgación, enseñanza y difusión de la cultura francesa en la ciudad a través de la AF; como las prácticas de socorro, organización y asistencia a la patria de origen ensayadas desde los comités femeninos durante los contextos bélicos.

2.1. La Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Bahía Blanca

Para el espectro espacio-temporal seleccionado, la SFSM fue una de las instituciones francesas que mayor peso tuvo en la vida del asociacionismo étnico local en la ciudad de Bahía Blanca. Si, como bien ha señalado Hernán Otero (2010), “las sociedades de socorros mutuos constituyeron el grupo más importante del asociacionismo francés, tanto por su cantidad y presencia en todo el país como por la pluralidad de sus funciones (médicas, asistenciales en la vida y en la muerte, legales, laborales, educativas, de sociabilidad, étnicas)” (p. 127), este organismo bahiense no fue ninguna excepción.

Diversas placas conmemorativas y decorativas en las instalaciones de la mutual indican que se fundó un 14 de julio de 1886. Aunque no poseamos documentos históricos que sean capaces de confirmar la fecha fundacional de la SFSM, no deja de ser llamativo el simbolismo del día elegido como el primero entre todos los días de la institución.

La gestación misma de la SFSM se atribuyó al aniversario de la máxima efeméride de calendario francés, lo que demuestra el espíritu y la voluntad de los socios fundantes de nuclear el diverso espectro de la francofonía residente en la localidad de Bahía Blanca.

Como podemos apreciar en la siguiente imagen [**fotografía n°1**], el espíritu de reunión que congregaba a los franceses residentes en Bahía Blanca en ocasión de la fecha nacional solía corresponderse con un almuerzo social en el que los miembros de la colectividad, sin distinción etaria, se reunían. Así se celebró el 2° aniversario de la SFSM, con un banquete el día 14 de julio de 1888 en el que varios residentes franceses de Bahía Blanca conmemoraron el día de la Revolución Francesa.



Fotografía n°1¹³. Almuerzo de los miembros de la colectividad francesa de Bahía Blanca que formaron parte de la SFSM a sólo dos años de su fundación, en ocasión de la celebración del 14 de julio¹⁴.

Su creación se articuló, como hemos adelantado, dentro del amplio espectro de desarrollo mutual que había comenzado en Argentina a partir de la caída de Juan Manuel de Rosas en 1852. Según Pilar González Bernaldo (2013), el “momento mutualista” era un contrapeso y salvaguarda de los grupos de origen étnico extranjeros ante un Estado-Nación argentino aún en vías de formación y sin ningún tipo de asistencialismo social centralizado.

Estas sociedades, “creadas por y para extranjeros [y] organizadas según sus orígenes nacionales” (p. 160), cumplían en esta línea, un amplísimo abanico de actividades de solidaridad y apoyo interétnico, tanto en términos económicos como sociales. En el saldo del movimiento de caja anual del año 1913, podemos visualizar la situación de finanzas y de los gastos con los que corría la SFSM un año antes del estallido de la Gran Guerra, fuente idónea para visualizar actividades a cargo de la institución contemporáneas a nuestro análisis¹⁵.

Aunque no poseamos, luego de la investigación, más saldos anuales correspondientes a la SFSM, esta fuente es útil pues los gastos de la institución dan cuenta de la pluralidad de tareas y funciones que cumplía la entidad mutual. En la sección “Salidas” se registran pérdidas correspondientes al pago de anuncios en los diarios, el subsidio a los enfermos (y los subsidiarios gastos a los doctores o en la farmacia), las pompas fúnebres y la asistencia a las viudas; además de las donaciones otorgadas tanto al Hospital Francés de Buenos Aires como al Hospital Municipal de Bahía Blanca y de los gastos necesarios para el sostenimiento de la

¹³ Debido a un considerable desgaste natural consecuente al deterioro de las páginas de LNP, la iluminación de todas las fotografías de este trabajo han sido editadas por el tesinista es pos de mejorar su visualización.

¹⁴ LNP, 14/07/1935, p. 9.

¹⁵ Movimiento de Caja anual del 1° de enero al 31 de diciembre de 1913. Este documento aislado se encontró en el archivo de la SFSM, puntualmente en el Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro II, 06/09/1914, p. 256.

institución francesa en sí misma¹⁶. En síntesis, la SFSM cumplía un gran rol social en lo que a asistencialismo y mutualismo étnico refiere, que, como veremos más adelante, se ampliaría con el desarrollo del conflicto internacional.

Este amplio abanico de funciones es comprensible pues desde su fundación y hasta las vísperas de la Gran Guerra, la SFSM fue la única institución francesa local cuya función era brindar exclusivamente algún tipo de asistencia social a los integrantes del colectivo étnico local, al cual con el estallido de la guerra se sumaría, como veremos, la recepción y el otorgamiento de estos beneficios a integrantes de los colectivos belga y suizo bahiense.

Aunque no poseamos listados oficiales de asociados de la institución para el período de análisis seleccionado, cotejando los Libros de Actas y Reunión del Consejo de Administración hemos visualizado una anodante presencia masculina en las actividades desarrolladas por la SFSM. Esto se corresponde a su vez con lo acontecido a rasgos generales en el caso del asociacionismo étnico francés en nuestra nación, pues “los hombres constituían la gran mayoría de los socios (86%), con un escaso 13,5% de mujeres y una bajísima proporción de niños (0,4%)” (Otero, 2010, p. 128). Muchos de estos personajes masculinos contrajeron matrimonio con mujeres del seno de la colectividad y conformaron familias que brindaron apoyo en el contexto de los acontecimientos bélicos. Según un sondeo contemporáneo de los listados de socios de la SFSM más recientes, en los años 2004 y 2019, algunas de éstas aún continúan residiendo en Bahía Blanca¹⁷.

Para el caso analizado, la actividad femenina francesa comienza a tomar valores incipientes con el estallido de la Gran Guerra. Sin embargo, como veremos en nuestro último capítulo, fue durante la Segunda Guerra Mundial cuando comenzó a visualizarse una abrumadora presencia femenina en el desarrollo de fórmulas de socorro de guerra.

2.2. La Alianza Francesa de Bahía Blanca

Según el sitio web oficial de la AF, la primera institución de esta naturaleza se fundó en París en 1883 para ir desarrollado, a lo largo del tiempo, uno de los centros de enseñanza del idioma francés más relevantes del mundo, contando en la actualidad con más de 832 sedes ubicadas en 131 países y con un alumnado que alcanza los quinientos mil integrantes.

¹⁶ En dicha rúbrica podemos encontrar los gastos correspondientes al seguro de los socios, a la luz eléctrica, a las aguas corrientes y a los impuestos municipales; las composturas del edificio de la sociedad y los gastos de la sección “inventario”, es decir la pluralidad de útiles (muebles, materias primas, cuadernos, artículos de secretaria, etc.) necesarios para las reuniones institucionales, entre otros.

¹⁷ Así pudimos constatar que para el año 2004, integrantes de las familias Descamps (3), Pont (1) y Vernière (3), de importante participación durante la Gran Guerra, tenían todavía asociados en la SFSM. En el listado de socios más actualizado que poseemos, correspondiente al 2019, estos miembros ya no figuran como asociados.

En su misión fundacional y rectora, este organismo se ha propuesto tres objetivos esenciales, a saber: el proponer cursos de francés dirigidos a todas las edades; facilitar el acceso a la cultura francesa y favorecer el desarrollo de la diversidad cultural.

Para el caso bahiense, estas actividades fueron vitales para mantener vivo desde el plano recreativo y cultural, el espíritu del *ser francés*. No sólo a través del calendario académico y la enseñanza de la lengua sino también en las épocas festivas asociadas a la inminencia del 14 de julio o en agasajos a los agentes diplomáticos franceses.

Sin embargo, por su naturaleza de institución sin fines de lucro, apolítica y no confesional, no hemos encontrado registro de aval oficial que indique que la AF participase de fórmulas de asistencia directa durante las guerras mundiales tales como las ensayadas por la SFSM o los comités patrióticos. La única excepción a esta regla la constituyó el deseo de la SFSM de dividir los gastos en ocasión de la visita de los embajadores de Francia, Rusia y Bélgica a la ciudad, representantes de los países aliados de la Triple Entente en el contexto de la Gran Guerra, en conjunto al consulado francés y la AF.

Esta iniciativa, de la cual no tenemos expresa confirmación de que se haya aceptado, se explica porque muchos de los miembros de los cuadros directivos de ambas instituciones eran en ese momento las mismas personas y no se corresponde con la naturaleza apolítica ni los objetivos fundacionales de la institución.

En Bahía Blanca, la centenaria institución se fundó en 1913, un año antes del comienzo de la Gran Guerra, por iniciativa de Emilio B. Guichard¹⁸, quien fallecería tres años después, en 1917. Según el “Día Social” de LNP “la colectividad francesa de Bahía Blanca le es deudora de muchos y nobles esfuerzos a favor de su solidaridad y cultura. La fundación de la “Alliance Française” fue obra suya, tras entusiasta y persistente propaganda”¹⁹.

La resolución de Guichard reforzó los lazos del asociacionismo étnico francés como expresión de la naturaleza replicante de las diversas AF a lo largo del país. Por tratarse de instituciones de filiación francófona autónomas e independientes entre sí, gestionadas por consejos de administración cuyos miembros son elegidos por los mismos asociados, dan cuenta de los lazos de unión entre el universo civil francófono en el extranjero.

En los primeros decenios de su desarrollo, la AF y la SFSM mantenían estrechas relaciones, algo que en la actualidad no sucede. Revisando las guías comerciales locales,

¹⁸ Emilio B. Guichard era uno de los miembros más antiguos de la colectividad francesa local. Al momento de su fallecimiento, cumplía veinte años como residente en Bahía Blanca y como principal divulgador de la cultura y las tradiciones francófonas. Tras su muerte, el día 12 de julio de 1917, el matutino le brindó un homenaje en sus páginas. En ellas se mencionó la asistencia de múltiples miembros de la colectividad en la inhumación de sus restos (LNP, 13/07/1917, s.p.).

¹⁹ LNP, 13/07/1917, s.p.

pudimos constatar que en 1917 varios de los miembros del consejo directivo de la AF se correspondían con los dirigentes de la SFSM²⁰. El peso de esta institución en la reproducción del espíritu recreativo y cultural francés no debe ser desestimado. Así, a lo largo de la primera mitad del Siglo XX, los 14 de julio fueron favorecidos como una ocasión simbólica idónea en la que la AF premió y condecoró al alumnado de los diferentes cursos, articulando, como veremos a lo largo de nuestro trabajo, este acto protocolar con las celebraciones de la efeméride nacional francesa por excelencia.

3. Ser francés en Bahía Blanca durante la Primera Guerra Mundial (1914 - 1919)

3.1. Sobre la noción del *ser francés* y la extensión de una deuda simbólica hacia el pasado

Lejos de la patria de origen, sus símbolos, valores, tradiciones, imágenes y representaciones colectivas vienen y van constantemente en el imaginario social, como una forma de mantener vivo el recuerdo y la memoria de un tiempo pretérito. La noción del *ser francés*, en este sentido, no sólo se atribuye a un conjunto de valores al que la ciudadanía podía o no adscribir—y que a su vez, oscilaron de forma pendular a través del tiempo—, sino también a ese espacio donde las representaciones culturales de la colectividad mantenían vivos los vínculos de solidaridad y camaradería entre quienes habían nacido en Francia, o se sentían vinculados a ella estrechamente por diversas razones.

Así, parafraseando a De Certeau (1990), Purseigle (2018) alega que “el espacio se define por el movimiento, por los vectores de la circulación de las personas, por los bienes y por las representaciones culturales; es decir, el espacio es relacional” (p. 32) y fue efectivamente en ese marco relacional en el cual se construyó una deuda simbólica hacia el pasado, que se activó en ocasión de la entrada de Francia a la Gran Guerra.

La geografía convencional de la guerra, heredada de un análisis histórico meramente operativo, la reduce al espacio-tiempo en el cual se desarrollan las principales operaciones militares. Este abordaje, aunque necesario, está circunscripto a un universo de análisis que no nos permite visualizar las experiencias sociales que responden a un contexto bélico desde un lugar periférico o extra-central. En esta línea, cambiar el énfasis, para vislumbrar no sólo la beligerancia y la movilización de recursos materiales y/o de reservistas como respuesta a la guerra, sino también la autopercepción que tuvieron de sí mismos los franceses radicados en

²⁰ Estos integrantes no comprendían, sin embargo, cargos homólogos en las instituciones. Así, en 1917, mientras Luis Dumortier era presidente de la AF, en la SFSM era Secretario. Juan Maylin era Presidente de la SFSM, pero en la AF desempeñaba el cargo de Vicepresidente. El Vicepresidente de la SFSM, Pedro Hallez, era a su vez Vocal en la AF. *Guía Comercial Ducos*, Tomo 8, 1917, pp. 410 y 416.

Bahía Blanca, a miles de kilómetros del desarrollo de la contienda, como defensores de la identidad y dignidad francesas, nos permite redefinir y explorar tanto los espacios como las temporalidades (Purseigle, 2018, p. 32) en los que el espacio bélico permeó sobre el conjunto social y que comprendemos como “geografías de guerra” extra-centrales.

Teniendo en cuenta que algunos de estos franceses de Bahía Blanca, sobre todo durante la Gran Guerra, viajaron a luchar por su país de origen, también es una forma de visualizar el impacto y las consecuencias del fenómeno migratorio transatlántico en ocasión de los conflictos mundiales. De esta forma la riqueza del proceso migratorio

se abre a la mirada del historiador para que éste se adentre en el inestable terreno de la creación de ideas de pertenencia. Allí confluyen actores estatales y no estatales que traman narrativas históricas y memorias públicas fluidas. (Bjerg, 2016, p. 329)

La guerra es un estado crítico y excepcional que altera con múltiples consecuencias las geografías urbanas y posee una fuerte capacidad de permear las fronteras interiores, además de hacer lo mismo con las identidades colectivas. Siguiendo esta última característica, sabemos que “los franco-argentinos, hijos de padre francés nacidos en suelo argentino, estaban eventualmente sometidos a las obligaciones de los Estados de origen y residencia de sus padres” (Herzel, 2014, p. 18). A su vez, el estado argentino aplicaba el *ius soli* sobre ellos, otorgándoles ciudadanía y, por ende, una doble identidad y adscripción nacional, fruto de ser por nacimiento ciudadanos argentinos pero por derecho contractual estar obligados a ir a luchar en el frente²¹.

El estallido de la guerra comprometió la adscripción socio-cultural por una u otra afinidad en disputa, en la medida en la que los franceses podían optar “alternativamente a cada identidad” (Herzel, 2014, p. 18), en función de los costos y beneficios, siendo claramente superiores los primeros en el contexto del desarrollo bélico. Así, la movilización de reservistas fue una tarea verdaderamente difícil para los consulados franceses²².

En este contexto, ciertos sectores de la colectividad francesa de Bahía Blanca (ligados al Consulado Francés y a la SFSM) activaron y redefinieron la extensión de su deuda

²¹ Según Herzel (2014), la aplicación del *ius soli*, es decir, derecho del lugar, o criterio jurídico para determinar la nacionalidad de una persona en función del lugar de nacimiento, era una forma de garantizar “el aumento de ciudadanos nativos limitando la extranjerización resultante de la inmigración masiva” (p. 18).

²² Según Otero (2009) para poder extender la nacionalidad a los hijos de franceses nacidos en territorio nacional argentino, era indispensable inscribir el nacimiento de estos niños en los registros civiles de los consulados, sin los cuales el Estado Francés se veía imposibilitado, tanto de conocer la existencia del nuevo ciudadano como de demandar su movilización. Además, factores tales como la falta de personal administrativo y medios económicos, la negligencia, el desconocimiento o el desinterés de los inmigrantes de contactarse con sus respectivos consulados, hizo de la inscripción consular un trámite administrativo bastante evadido. Estas “debilidades del tejido consular”, dificultaron severamente la aplicación de leyes de carácter extraterritorial y la movilización de reservistas (pp. 42-43).

simbólica hacia el pasado para plantar cara ante la situación bélica y ordenar el funcionamiento del universo francófono. Esa deuda hacia el pasado pretérito estaba grabada a fuego en la memoria social local debido a los eventos más relevantes dentro del proceso que conllevó la Revolución Francesa²³. Según Bronislaw Baczko (1991) “para que una sociedad exista y se sostenga, para que pueda asegurarse un mínimo de cohesión, y hasta de consenso, es imprescindible que los agentes sociales crean en la superioridad del hecho social” (p. 21). En nuestro caso de análisis, la fe innegable percibida por la colectividad étnica en la importancia de estos eventos, no sólo para la historia de Francia sino para el rumbo de occidente mismo, tendría serios efectos en la apelación al *ser francés*.

Definimos al *ser francés* como el conjunto de símbolos, lealtades y valores culturales que indican la adscripción social, cultural y patriótica a Francia. Esta caracterización no sólo compete a los ciudadanos franceses e hijos de franceses radicados en la Argentina sino también a aquellas personas que brindaron su apoyo al país galo como bastión emblemático de la libertad, la democracia y los valores republicanos para el mundo occidental durante los conflictos mundiales de la primera mitad del siglo XX. La noción del *ser francés* tiene un largo registro histórico, cuyos orígenes se basan en la construcción del panlatinismo y en una tradicional oposición (que como veremos, se plasmará más presente que nunca durante la Segunda Guerra Mundial) al mundo germano, que se traduciría para el continente americano en un apoyo prácticamente total a los Aliados²⁴.

El final del Antiguo Régimen y la convulsión social y política en que se vio en vuelta Francia desde los acontecimientos de la toma de la Bastilla hasta la proclamación de la Primera República Francesa serían recordados *a posteriori* como eventos fundacionales para la libertad y la democracia en todo el mundo y particularmente influyentes en los territorios de América. La adhesión al panlatinismo promovido desde Francia en los territorios americanos fungía, según Amotz Giladi (2014), como una forma de encauzar el desarrollo de

²³ La toma y liberación de prisioneros políticos encarcelados en la Bastilla el 14 de julio de 1789 por parte del pueblo parisino simbolizó un ataque directo al corazón de la arbitrariedad y el despotismo sostenido por la monarquía francesa, pasando a la posteridad como uno de los eventos fundacionales del proceso conocido como la Revolución Francesa.

²⁴ En palabras de Giladi (2014): “comparado con el alcance transnacional de la idea de “latino” América, el latinismo desarrollado en Francia [y eventualmente exportado al resto del mundo] tomó una dirección particular, esencialmente nacionalista y anti-germana” (p. 58). Esta orientación no fue gratuita, sino que respondió principalmente al hostil recuerdo de la derrota francesa sufrida en ocasión de la guerra franco-prusiana en 1871 y al desarrollo durante esa misma centuria, a la par de un panlatinismo en alza, de su contracara contemporánea, “la emergencia de un pangermanismo y un paneslavismo en el Imperio Habsburgo, en Rusia y en Alemania” (Giladi, 2014, p. 57). Esta oposición entre modelos étnicos antagónicos explotaría con un fervor inusitado, nuevamente, en ocasión de la Segunda Guerra Mundial.

fórmulas federativas que funcionasen como contrapeso del creciente expansionismo e intervencionismo Estados Unidos en los emergentes Estado-Nación latinoamericanos (p. 65).

En esta línea, partimos del 125° aniversario de la principal efeméride nacional francesa porque creemos que es una fecha adecuada que ilustra la larga duración y refleja que “durante todo el siglo XIX el modelo francés y sus coyunturas políticas y culturales fueron dominantes en todo el mundo latino y más particularmente América Latina [como] consecuencia de una lógica común, de una forma específica de modernidad” (Guerra, 1990, p. 371). Para el colectivo étnico local la Primera Guerra Mundial activó la sensación del conjunto social de poseer una deuda simbólica hacia su tierra lejana debido a que

a diferencia de la guerra franco-prusiana de 1870-1871, en la que no existía aún el servicio militar obligatorio, y de la Segunda Guerra Mundial que, al igual que en Francia, produjo la división entre resistentes y colaboracionistas, la Gran Guerra reeditó en la comunidad francesa de la Argentina la unión sagrada que había provocado en el Hexágono. (Otero, 2018, p. 398)

Es importante, de todas maneras, advertir que esta articulación de una memoria colectiva “gloriosa” y de una unión sagrada entre el pueblo y la república como conceptualizaciones abstractas ha sido favorecida históricamente por occidente y que el Estado-Nación argentino no ha representado ninguna excepción. Autoras como Carmen Pelosi Santojani y Marcela Tellería (1990) han rastreado en los manuales de educación secundaria utilizados en Argentina entre 1912 y 1930 la reproducción de este fervor patriótico, concluyendo que el retrato y la imaginería de la Revolución Francesa fueron realmente significativos en el desarrollo de las repúblicas de América.

Según su sondeo, los manuales escolares reproducen la idea de que valores tales como “libertad, igualdad y fraternidad se convierten (...) en los principios burgueses-revolucionarios que fundamentan el derecho natural y la razón de ser de la República, cuyo corolario es el deber patriótico” (p. 277). Este razonamiento tiene lógica si pensamos que la “revolución de 1789 era celebrada también por las elites políticas e intelectuales argentinas y por nativos y extranjeros de filiación republicana, que veían en ella la cuna de las libertades democráticas del mundo moderno” (Otero, 2010, p. 136).

3.2. Formas de asistencia al país de origen en el contexto de la Gran Guerra

Recuperar las formas en que la colectividad francesa de Bahía Blanca asistió a sus compatriotas en ocasión del primer conflicto internacional del siglo XX es un ejercicio que nos permite reconstruir las geografías de guerra –en nuestro caso, una de las tantas del

suroeste bonaerense— desde un espacio extraeuropeo o periférico, en pos de recuperar la “diversidad de experiencias y contextos que produjo el conflicto” (Purseigle, 2018, p. 29).

Según Hernán Otero (2009), en ocasión de la Gran Guerra, a nivel nacional la comunidad francesa “desplegó tres tipos de acciones: la lucha ideológica y de propaganda en la prensa (...), la obtención de fondos [y el envío de artículos y materias primas] para socorrer al país en guerra y la lucha por la ocupación del espacio público y por el control simbólico de los lugares de la memoria” (p. 90), a la que agregamos la movilización de reservistas, la cual era una tarea a cargo del gobierno francés y sus correspondientes embajadas y consulados. Podemos sostener sin vacilaciones que estos cuatro tipos de actividades, en mayor o menor medida, se desarrollaron en el caso de Bahía Blanca, participando en todos ellos la SFSM. En esta línea, desglosaremos en el orden propuesto por Otero, más nuestro aporte sobre los reservistas, cada una de estas actividades.

3.2.1. Lucha ideológica y de propaganda en la prensa

Desde los comienzos de la Primera Guerra Mundial la SFSM fue un núcleo vital en la articulación de la asistencia al colectivo étnico francés más perjudicado por la emergencia del conflicto: las familias de los reservistas, allí donde quedaron atrás muchos hijos huérfanos, así como mujeres y familias con dificultades económicas y, en muchos casos, con una eventual situación de viudez. Por lo tanto, el modo en que la mutual debía responder ante la situación bélica representó un desafío para la institución.

Así, uno de los medios más recurrentes de la SFSM para afrontar la situación fue la acción propagandística, a través de anuncios en la prensa pública local —primeramente y hasta alcanzar mayor visibilidad, en la sección del diario conocida como “varias”— para convocar a la ciudadanía franco-argentina a pensar estrategias de aproximación al conflicto, para llegar a un acuerdo acerca de los medios para ayudar a las familias de los reservistas llamados por la bandera todos los asociados que habiten en Bahía Blanca²⁵.

Dicha reunión se desarrolló, en efecto, confirmando no sólo el compromiso para con los allegados a los reservistas, sino con el deber patriótico de la causa bélica que comprometía a los primeros a labores que no podían ser desatendidas, siendo las declaraciones y los sentimientos de los integrantes de la institución francófona contundentes:

El señor Faubert Carlos, Agente Consular de Francia en esta, siendo presidente de honor de esta Sociedad, toma la palabra y en términos muy sentidos y patrióticos hace renacer los sentimientos que deben recordar todos los reservistas llamados por el gobierno francés a las filas que defienden la patria,

²⁵ LNP, 01/09/1914, s.p. Todas las traducciones son propias.

(...), todos los citados no deben haber que un común sentimiento, es de dejar todo para defender la patria de la invasión del enemigo. Estas palabras fueron aplaudidas por la asamblea a la unanimidad²⁶.

Puede parecer automático y natural que la SFSM se haya erguido como uno de los principales núcleos articuladores a este llamado “deber patriótico”, pero la apelación y sobre todo la adscripción a este no es exclusiva, como podría pensarse sin más, a la situación crítica de guerra que experimentaba la lejana nación. Se corresponde, en cambio, a la deuda simbólica que debía atenderse por *ser francés*, noción que aúna el conjunto de símbolos, lealtades y valores culturales que indican la adscripción social, cultural y patriótica a Francia, bastión emblemático de la libertad, la democracia y los valores republicanos para el mundo occidental durante los conflictos mundiales de la primera mitad del siglo XX.

Como veremos en los siguientes capítulos, esta noción transmutaría significativamente sus sentidos durante la Segunda Guerra Mundial, pues en ella bajo ninguna circunstancia la SFSM se vería llamada a convocar a los reservistas que debían viajar a hacer la guerra, ni prestaría, asimismo, los servicios de propaganda requeridos para dicha empresa –asumidos por otros organismos, como por ejemplo el CPFL–. Integrantes asociados a la SFSM sí participarían de estos comités y brindarían formas de apoyo solidario, pero la iniciativa ya no pertenecería a la labor mutual, sino que sería un eco reproductivo de comités centralizados de forma propagandística por los hombres de confianza de De Gaulle en Latinoamérica. De alguna forma, el sentimiento de *ser francés* luego de la experiencia de la Gran Guerra transformaría significativamente los roles asumidos por la colectividad étnica local, y aunque no tenemos registro de una negativa solidaria de parte de ésta para con los compatriotas, ciertamente perdería su misión rectora en el futuro desarrollo bélico.

La prensa local venía siendo uno de los medios principales mediante los cuales la SFSM podía hacer llegar a sus asociados y al público local en general la información sobre los cambios en la institución. Realizando un sondeo pudimos verificar, por ejemplo, que solían publicarse en la sección “Centros y Sociedades” los cambios en la comisión directiva, que quedaban a su vez registrados en el libro de actas de la SFSM.

Sin embargo, las publicaciones de carácter formal y administrativo, pasarían a tener un rol preponderantemente ideológico y propagandístico en ocasión de la Gran Guerra. Ideológico, en defensa de los valores democráticos que representaba la lejana república francesa y en oposición al imperialismo alemán. Propagandístico, a fines de comprometer al colectivo étnico ya franco-argentino, en el sentido de que muchas personas integraban una segunda generación de franceses, de padres galos pero nacidos en territorio nacional, a

²⁶ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro II, Acta de Asamblea, 06/09/1914, p. 258.

colaborar con las formas de asistencia a la patria de origen. Siguiendo a Hernán Díaz (2014), quien analizase el patriotismo y el derrotismo de la comunidad francesa bonaerense, esta lucha sucede debido a que en contextos bélicos “los Estados [y por extensión, la comunidades étnicas locales] realizan un esfuerzo especial por concentrar toda la energía material y cultural en una sola dirección, realizando una fuerte propaganda favorable para lograr el apoyo de la población” (p. 56).

En esta línea, el esfuerzo bélico permitió establecer nuevos lazos de camaradería interétnica. Pudimos constatar que en las guías comerciales de Bahía Blanca anteriores al estallido del conflicto, la institución era presentada como exclusivamente francesa²⁷. Sin embargo, en plena Gran Guerra las guías comerciales locales refieren a la SFSM como “Sociedad Francesa, Suiza y Belga de Socorros Mutuos”²⁸. Esto hacía alusión a una triple nacionalidad que según el estatuto de dicha institución, era respetada por la afinidad lingüística, geográfica y cultural entre Francia, Bélgica y Suiza, y por la naturaleza aliada de los dos primeros en ocasión de la Gran Guerra. De todas formas, difundir a la institución en la prensa como un organismo de un triple clivaje étnico fungía como refuerzo de los lazos de camaradería entre los aliados francoparlantes en la circunstancias de excepción que se vivían.

Estos vínculos inter-colectividades, no siempre podían construirse desde el seno de la SFSM, pues a pesar de que se aceptasen en ella personas de otras nacionalidades y todos aquellos que tuvieran sentimientos de afinidad hacia Francia, la tarea de incorporar nuevos socios era una labor no exenta de dificultades. Así, durante la Primera Guerra Mundial la SFSM demostró, en síntesis, tener el potencial suficiente para erigirse como un vector ideológico y propagandístico de Francia (principal país comprometido en armas) a la vez que promovía el acercamiento de otros colectivos subsidiarios de menor peso demográfico.

Que una situación de excepción social, económica, cultural y política como la Gran Guerra haya calado tan profundamente en las instituciones que respondieron ante ella es comprensible. Sin embargo, no deja de ser llamativo hasta qué punto lo hizo, no sólo por la redefinición de los cuerpos legales que le dan sustento a la misma que la guerra trastocó— como veremos para el caso del estatuto de la SFSM respecto a sus ingresos económicos—, sino también, como abordaremos en el siguiente capítulo respecto a la conmemoración del 11 de noviembre, por cómo el conflicto bélico redefinió las fronteras del *ser francés* sentida por los miembros de la SFSM cuando alegaban que el espíritu y la sociabilidad francesa reclamaban un compromiso mucho más activo que el de una mera nomenclatura asociativa.

²⁷ *Guía Ducos*, Tomo 3, 1914, p. 768.

²⁸ *Guía Ducos*, Tomo 8, 1917, p. 416.

Tampoco debemos sobreestimar el impacto que pudo haber generado dentro de la colectividad étnica la dificultad de no saber cómo lidiar y/o adaptarse con respecto a sostener el apoyo bélico a través de la lucha ideológica y la propaganda en la prensa. En línea con las formas de asistencia descritas al inicio de este apartado y que, según Otero, operaron durante la Gran Guerra, se hace necesario aquí un ejercicio de contextualización. Para una institución con fines meramente asistenciales y civiles como la SFSM, era más fácil comprender los valores tradicionales del *ser francés* que las nuevas exigencias ideológicas subsidiarias al estallido del conflicto, más allá del mencionado anti-germanismo. Como podemos leer:

Seguidamente, se da lectura a una carta dirigida a la sociedad, por el socio señor R. G. Ducós, pidiendo su renuncia, por haber sido nombrado en una lista que publica el diario “La Acción Francesa”, contra los aliados que dan avisos a diarios germanófilos. No es aceptada la renuncia, por no ser cuestión de la sociedad, decidiéndose pasarle una nota, para que vuelva tal decisión²⁹.

Aquí se planteó una clara contradicción, que puso en juego los sentimientos de solidaridad dentro del grupo étnico. Por un lado, la SFSM respondió solemnemente, en términos de asistencia patriótica, a la lejana patria; pero no dejó que esos lazos de ayuda fragmentaran el desarrollo institucional, desestimando que un miembro pudiera tener lazos germanófilos, no porque efectivamente no los tuviera, sino porque sus dirigentes sentían que eso “no era cuestión de la sociedad”. Esto no deja de ser llamativo, cuando se sobreentendía para esos tiempos que la misión era defender la patria, y el enemigo principal, la síntesis misma del espíritu antifrancés, eran los alemanes y las tendencias sociales germanófilas.

Esto nos quiere decir que, cuando la guerra llegaba a calar dentro de la institución, los límites acerca de con qué causa solidarizarse no estaban tan claros. Sabemos que en la SFSM las aguas lograron calmarse y el asunto no pasó a mayores, cuando leemos: “Decídase seguidamente, en lo que se refiere al asunto Ducós, que (...) pase a percibir las cuotas como anteriormente. En caso de que el señor Ducós no pague, se le pasará una nota, comunicándole no ser, desde la fecha, socio³⁰”. En síntesis, Ducós pudo seguir formando parte de la SFSM, siempre y cuando actualizase el pago de las cuotas sociales a la institución, a pesar de las denuncias recibidas por el diario *La Acción Francesa* por supuesta germanofilia.

Intentaremos probar, en el último capítulo, que la lucha ideológica fue algo más significativo en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. La ocupación de Francia por parte del Ejército Nazi delimitó una insalvable dualidad ideológica entre una Francia

²⁹ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro II, reunión no especificada, 07/01/1917, p. 287.

³⁰ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro II, Acta de Consejo, 04/03/1917, pp. 287-288.

resistente y otra colaboracionista, en una lógica en la que un presunto germanófilo difícilmente podría haber seguido siendo parte de la institución.

No fue, en esta línea, casual ni inocente la misión rectora que tuvo Alberto Guérin, primer hombre al servicio propagandístico de De Gaulle, en sus múltiples conferencias brindadas en el territorio latinoamericano, de las cuales Bahía Blanca no estuvo exenta³¹. Intentaremos probar, a su vez, que esta necesidad de delimitar las nuevas fronteras fue subsidiaria al menester de redescubrir los sentimientos generados ante la progresiva polarización de la noción del *ser francés*. Esta polarización, hacia la Segunda Guerra Mundial, proclamaría con más fuerza que nunca la exigencia de restablecer una clara deuda simbólica donde el anti-germanismo era un sentimiento indispensable y no podía ser disociado de la idea de una Francia resistente y otra colaboracionista.

3.2.2. Obtención de fondos y envío de materias primas

Según el libro de actas de la SFSM, el apoyo económico en tiempos bélicos precisó de una división de gastos y de la predisposición a que las instituciones de afinidad francesa y aliada funcionen de forma interconectada, aunque esto no impidió, como veremos, que la SFSM deba hacerse cargo de pesados gastos en soledad que llevarían eventualmente al planteo de la reforma de sus propios estatutos. En una fecha tan temprana como el 4 de abril de 1914 se propuso que se repartan en tercios los gastos ocasionados “por la visita que hicieron a esta ciudad los señores Ministros de Francia, Rusia y Bélgica siendo las otras dos terceras partes pagadas por L’Alliance Francaise y el Comité Patriótico Francés”³².

Esto podría señalarnos que la colaboración económica para la causa bélica era dividida, en los primeros tiempos y en partes iguales, reforzando el sentimiento de igualdad entre el colectivo galo. El CPF surgió al calor de la guerra, como un elemento específico que promovía en la ciudadanía la adscripción patriótica al llamado de defensa de la patria. Según

³¹ El contenido político-ideológico de las conferencias que brindó Alberto Guérin en Bahía Blanca escapan al espectro espacio-temporal de nuestro análisis ya que se produjeron en el mes de octubre de 1941. Sin embargo, cabe destacar que fueron esenciales en el marco de acción propagandística que los comités de apoyo a la liberación de Francia desarrollaron a lo largo de América Latina. Guérin, hombre de confianza del General de Gaulle en territorios americanos, era un excombatiente de la Gran Guerra y estuvo encargado de extender los sentimientos de adscripción a la resistencia francesa a través de diversas conferencias a las que asistieron, según LNP, integrantes de las colectividades locales francesa y británica. En sus proclamaciones, registradas por el matutino local, constatamos que el esfuerzo de guerra se continuó ligando a un pasado de larga duración histórica asociado a los valores patrióticos del *ser francés* inspiraba, cuando leemos que, desde la perspectiva del orador, la lucha rendía honores a esa “Francia inmortal revolucionaria y heroica de la Bastilla y la Marsellesa, para conseguir la victoria final que se acerca” (LNP, 19/10/1941, p. 2). La prensa registró, a su vez, que una fiesta campestre, organizada por el comité femenino por la Francia libre (CFFL) se celebró en la estancia de uno de los miembros de la colectividad francesa, Roberto Claverie, para agasajar al invitado.

³² Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro II, Acta de Consejo, 04/04/1915, p. 272.

Otero (2009), este organismo “reunió a los referentes más importantes de la comunidad francesa y definió las líneas maestras de acciones a realizar” (p. 98).

Como hemos advertido, la asistencia económica implicó diversos accionares, entre los que destacamos: el sustento monetario a través del envío de divisas recolectadas en rifas, eventos sociales y contribuciones de instituciones francófonas, familiares y particulares directos de los reservistas, y, finalmente, el envío de materias primas y/o materiales manufacturados para brindar asistencia ante la situación de escasez.

El CPF, desde sus primeros días, supo articular las acciones de asistencia económica junto a la Cruz Roja Francesa, pues ya el 10 de septiembre de 1914, coordinaba “en el teatro municipal el concierto que viene organizando el Comité Patriótico francés constituido recientemente en nuestra ciudad para arbitrar recursos a favor de la cruz roja francesa³³”. Estos eventos sociales cumplían un doble accionar: brindar un espectáculo artístico para el entretenimiento y la reunión del colectivo francés y garantizar un recaudo de dinero para asistir económicamente al país en guerra.

Como hemos mencionado anteriormente, la vinculación interinstitucional se hallaba en efervescencia en los períodos de guerra, no sólo entre instituciones francesas, sino también entre las colectividades de los países aliados, tal como vimos en la recibida de los ministros de Francia, Rusia y Bélgica por parte del consulado local, la SFSM y las colectividades francoparlantes de menor relevancia. Como constatamos en el Censo Nacional de 1914, en tiempos bélicos lo que visualizamos para el caso de Bahía Blanca es que el colectivo francés, por su peso demográfico, cultural y social en cuanto a los colectivos francófonos registrados, podía “apadrinar” a colectividades de menor peso local, tales como la belga o la suiza³⁴. No sucedió lo mismo con la rusa, tanto por su peso demográfico en la ciudad como por constituir uno de los países más importantes de la Triple Entente, por los que las actividades desplegadas entre rusos y franceses se dieron en un contexto de paridad.

Según Otero (2010) los “puentes establecidos entre las asociaciones y otras comunidades de habla francesa (...) dependieron casi siempre de situaciones locales, ya que, si bien había asociaciones francesas que abrieron sus puertas a belgas y suizos francoparlantes” (p. 128), el contexto bélico permitió un escenario favorable para la interlocución de colectividades pertenecientes a los países aliados en la Gran Guerra.

³³ LNP, 01/09/1914, s.p.

³⁴ Para el colectivo étnico belga, el consulado francés era también su embajada con representación diplomática. En cuanto a la colectividad suiza local, el Censo Nacional de 1914 indica que residían en Bahía Blanca tan sólo 106 suizos, siendo 95 residentes urbanos mientras que 11 rurales. De esta forma, ante el estallido de la Gran Guerra, se trataba de la comuna francoparlante más pequeña de la ciudad.

Para el historiador, esta situación puede parecer confusa si no se realiza un análisis crítico y preciso. Por citar un ejemplo de ayuda económica interconectada, en la prensa podemos visualizar el funcionamiento del “Comité de Damas Pro-belga”, asociación subsidiaria y de naturaleza correlativa al “Comité de Damas Pro-Francia”, a través de la cual mujeres francesas y belgas operaron en conjunto en ocasión del envío de artículos para los reservistas. En un recuento detallado de los mismos, quedaron registradas las donaciones a

ser repartidas entre los soldados del heroico ejército del rey Alberto I: Luis Salvadori, 24 tarros duraznos al natural; Gervasio Diez, 12 camisetas lana, 10 pares medias, 9 echarpes, 12 jabones; J. Maylin, 40 atados cigarrillos; (...) Flia. de Guichard, 15 libros cts (...) ³⁵.

Para este momento, Juan Maylin ³⁶, no era nada más ni nada menos que el presidente de la SFSM; mientras que Fernand Guichard, uno de los miembros de las familias donantes, se encontraba luchando en el 418° regimiento de infantería del ejército francés ³⁷.

De todas formas y a pesar del preponderante rol francés, la Cruz Roja Aliada fomentó constantemente la recaudación de fondos entre los diversos grupos étnicos. Así quedó registrado el saldo de una función en el Cine Odeón a beneficio de la Cruz Roja Aliada, que arrojó el resultado de una recaudación de mil veinte pesos con treinta centavos que fueron repartidos en partes iguales entre la cruz roja belga, francesa, inglesa, rusa e italiana, remitiéndose a cada uno de los vicecónsules de dichas naciones la parte correspondiente ³⁸.

El apoyo económico al país en guerra se manifestaba también a través del envío de divisas, ya sea a través de los empréstitos nacionales o directamente a las familias de los reservistas, pero por su carácter de ayuda económica de tipo directo y ante la extensión del conflicto, veremos que fueron una de las formas de ayuda más difíciles de sostener ³⁹. La recaudación de dinero que permitían las rifas, los eventos sociales y las donaciones, además de ser indirectos en el sentido de que no afectaron unilateralmente las reservas de la SFSM o

³⁵ LNP, 10/12/15, s.p.

³⁶ Juan Maylin poseía a su vez una joyería ubicada en la calle San Martín 142, en Bahía Blanca, siendo un significativo comerciante de alhajas, relojes y productos suntuarios. *Guía Ducos*, Tomo 3, 1914, p. 598.

³⁷ Nacido el 08/04/1891 en Carmen de Patagones (mal traducido en su libreta de defunción como “Carmen des Forges”), el soldado de segunda clase perteneciente al 418° regimiento de infantería, Fernand Guichard, fallecería el 27 de febrero de 1916 en Douaumont, departamento de Meuse, Francia, con tan sólo 23 años. Para más información, visitar <https://www.memoiredeshommes.sga.defense.gouv.fr/fr/>

³⁸ LNP, 22/7/1917, s.p.

³⁹ Según Otero (2009), la adhesión económica a los empréstitos nacionales no era excluyente de las situaciones bélicas, sino que supo articularse en función de una larga tradición de asistencia a la patria de origen ante desastres naturales como las inundaciones de nieve de 1913. La asistencia material, a su vez, era una de las pocas vías de ayuda desde el extranjero, considerando que durante la guerra Franco-Prusiana no existía el servicio militar obligatorio. Además, “aunque la eficacia de algunas iniciativas fuera sobre todo emocional y simbólica, los esfuerzos económicos desplegados fueron ilustrativos del clima de fervor y compromiso que imperó el accionar comunitario” (p. 99).

de las instituciones francesas comprometidas, fomentaron el desarrollo de las reuniones sociales del universo galo, necesarias para consolidar la solidaridad entre el grupo étnico.

A su vez, la partida de divisas no sólo se hacía hacia el extranjero, sino también dentro del seno de la comunidad local. En 1914, se acordó una ayuda económica a través de los fondos que la SFSM poseía en el BFRP, en este caso no para quienes viajaban a hacer la guerra sino para las familias que dejaban atrás los reservistas, que incluyó la entrega de

mil pesos a las familias de los reservistas que fueron a las filas a defender la patria. Estos mil pesos serán prelebados [sic] sobre el capital de esta sociedad, en cuanto pueda disponer de ellos. Después de haber estudiado esta propuesta, la asamblea vota esta moción a la unanimidad⁴⁰.

Los costes económicos del esfuerzo de guerra y la asistencia económica al país en divisas no siempre pudieron mantenerse en el tiempo, debido principalmente a cuatro razones: 1) la extensión del conflicto, 2) unas recaudaciones escasas/magras por parte de la SFSM; 3) la emergencia de otros gastos subsidiarios a la guerra tales como la asistencia a las familias de los reservistas y/o la suscripción a obras de caridad, siendo una de las más comunes la asistencia a los huérfanos de guerra; y 4) la SFSM nunca dejó de hacerse cargo de los gastos que indicaba su estatuto.

Así, en 1917 se aprobaron dos iniciativas de solidaridad económica, siendo éstas tanto participar del tercer empréstito de defensa nacional por la suma de cinco mil francos, como efectuar la suscripción de la SFSM a la revista de la asociación “huérfanos de guerra”⁴¹. Más adelante, sin embargo, a fines de poder sostener ambos gastos económicos de diferente naturaleza se resolvió suscribir al empréstito de defensa nacional por un total de dos mil quinientos francos, a la par que a la mencionada revista por un total de trescientos pesos⁴².

No tenemos menciones anteriores que sean tan explícitas respecto al cumplimiento de los empréstitos nacionales por parte de la SFSM, que pueden haber variado en función del estado financiero de la institución. Sin embargo, podríamos suponer que si aún podían contribuir económicamente al esfuerzo de guerra con un tercer empréstito a falta de un año del final del conflicto mientras colaboraban con otras causas benéficas, es probable que pudieran haber suscrito a los anteriores.

Aún así, debido al desgaste financiero generado por la extensión del conflicto bélico, no todas las causas pudieron asistirse en la SFSM. Pues en ocasión de la

⁴⁰ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro II, Acta de Asamblea, 06/09/1914, p. 258.

⁴¹ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Consejo, 18/11/1917, pp. 4, 5 y 6.

⁴² Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Asamblea, 02/12/1917, pp. 6 y 7.

muerte gloriosa de su socio E. Dussaut⁴³, caído en Grecia en Mayo de 1917. (...) la asamblea se pone de pies en manifestación de duelo. El presidente [Dumortier] somete a la aprobación de la asamblea una solicitud de socorro elevada por la madre del finado Dussaut. Se decide desfavorablemente⁴⁴.

Así, se decidió “desfavorablemente” asistir a una madre que había perdido a su hijo en la batalla. Esto nos indica lo conflictiva que podía ser la relación entre apelación al espíritu francés en un contexto de escasez económica de la institución, o de finanzas por lo menos bastante ajustadas. Esto tendría una consecuencia histórica en la institución, pues al final de la guerra se advertiría sobre la necesidad de crear una caja de beneficencia para atender este tipo de gastos, tan extraordinarios como ineludibles, sin la que

la sociedad nunca hubiera podido contribuir con un solo centavo a las obras de guerra nacidas al fragor de la odiosa lucha mundial que recién termina (...), pero es necesario que el estatuto no desautorice tal actitud. En necesario aún crear la caja de beneficencia ya varias veces propuesta⁴⁵.

Asimismo, la guerra tuvo un impacto profundo en la SFSM por fungir durante el conflicto bélico como uno de los resortes más importantes de contención, que la solidaridad entre los grupos étnicos francófonos y la necesidad de crear una caja de beneficencia para responder mejor a las situaciones de excepción económica llevaría a la institución a realizar modificaciones legales de su estatuto, las cuales implicaron nuevas normativas:

Crear una Caja de Beneficencia que permita socorrer a los franceses, suizos o belgas (...) [pues] podrán ser admitidos a beneficios de esta disposición las personas, colectividades y sociedades, sin distinción de nacionalidad, que profesaran sentimientos notoriamente favorables a Francia⁴⁶.

En síntesis, llamativa es la abstracción sobre los que se espera sean profesados esos sentimientos, que se corresponden con el espíritu encarnado en el *ser francés*. La reforma de los estatutos de la SFSM demuestra que la Gran Guerra reeditó los lazos de solidaridad y transformó el funcionamiento de las instituciones francesas en el extranjero.

3.2.3. Luchas por la ocupación del espacio público y el control simbólico de los lugares de la memoria

Durante la Gran Guerra, la conmemoración social de una efeméride como el 14 de julio, la más célebre reproductora de los valores nacionales, no tenía solamente un carácter

⁴³ Edouard Dussaut, quien perteneciera al 84° regimiento de infantería en calidad de soldado regular, falleció el 17 de marzo de 1917 en Koupa, Grecia, a los 25 años. Quedó registrado como “asesinado por el enemigo”, según el acta de defunción militar del portal cultural del Ministerio de Armas de Francia. Había nacido el 21 de Enero de 1892, en Buenos Aires, Argentina. Disponible en <https://www.memoiredeshommes.sga.defense.gouv.fr/>

⁴⁴ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Asamblea, 10/05/1918, p. 10.

⁴⁵ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Consejo, 20/01/1919, pp. 17-19.

⁴⁶ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Consejo, 28/02/1919, p. 21.

conmemorativo, sino también performativo de la identidad del *ser francés*, y era un evento clave para asegurar la unión solidaria del colectivo étnico por la causa mayor que el contexto bélico demandaba. No faltaron en ellas menciones a valores como la libertad, la democracia, la patria o la fraternidad. Las fuentes nos indican que el día de los festejos, la conmemoración social involucraba a todas las instituciones francesas existentes en la ciudad, aunque por la naturaleza de las mismas, no todas ofrecían las mismas características en su participación.

Así, era normal que la AF brindara un espectáculo artístico-cultural y celebrase la entrega de premios, medallas y diplomas del ciclo lectivo del año anterior; que el Consulado de Francia fuera un punto de encuentro clave para transmitir el sentimiento de adscripción nacional, ofreciendo desde sus palcos un solemne discurso por parte de sus empleados al servicio—en general la figura del cónsul— u ofreciendo un *vermouth* de honor para los caballeros más distinguidos de la colectividad —este evento era principalmente masculino—; que la SFSM fuera un agente clave en la organización de los eventos a través de la comisión organizadora de festejos u ofreciera sus instalaciones para hacer un recibimiento protocolar o un *vermouth* de honor al cónsul francés —el cual usualmente también era el presidente de la institución—; y, finalmente, que el BFRP se encargase de la venta de entradas para los eventos sociales de la colectividad, o convocara a una comisión para la organización de los festejos.

Para favorecer el análisis, abordamos a partir de aquí de forma sintética y descriptiva el conjunto de actividades desarrolladas por diversas instituciones francesas de Bahía Blanca en función de la ocupación del espacio público y los lugares de la memoria.

Aunque no poseamos fuentes que nos permitan indicar la naturaleza de la cohesión del colectivo étnico francés, sí podemos señalar que la distribución de las tareas conmemorativas tuvo sentido en el marco de la distinción de las actividades brindadas por cada institución francesa, ya que cada una de ellas podía contribuir a nutrir el imaginario social de las efemérides desde sus diferentes intereses y necesidades. En ocasión de los festejos del 14 de julio de 1914, se celebró con entusiasmo patriótico la “conmemoración del glorioso aniversario, y hoy culminarán en actos sencillos pero conceptuosos, las evocaciones que traen el gran día de la libertad y de la democracia”⁴⁷.

La prensa local también se encargó de anunciar el programa de actividades para la jornada rememorativa, ya que en la misma página pudimos advertir la minuciosa planificación del mencionado evento, que incluyó una convocatoria en la SFSM para ir a saludar a las autoridades municipales, la recepción en el consulado de Francia, una función de

⁴⁷ LNP, 14/07/1914, s.p.

gala en el Teatro Municipal, la ejecución del Himno argentino y la Marsellesa y una conferencia a cargo de uno de los docentes de la AF⁴⁸.

Otra de las actividades que se desarrollaban eran los banquetes sociales⁴⁹. Resulta innegable que la presencia en una misma mesa de las más distinguidas personalidades de cada institución francófona (y a veces, de cónsules de otras colectividades o del intendente municipal) era un excelente punto de partida para reproducir reuniones simbólicas que favoreciesen formas de mantener unida a la colectividad.

Por unas horas, se reforzaba el sentimiento de unidad de los cuadros directivos y los líderes de las comunidades étnicas, un momento de interacción y encuentro social propicio para el intercambio y la adscripción a las ideas del imaginario social, siendo la más relevante el del peso de la Revolución Francesa en los territorios de América. En esta línea, podemos analizar los ecos del discurso de Luis Dumortier en ocasión del banquete celebrado por el 14 de julio de 1914 en el Hotel Sud Americano, en el cual estuvieron presentes el gerente del BFRP, el intendente municipal, el agente consular de Francia y otros distinguidos miembros de la colectividad. Alegó en ella Dumortier que agradecía su presencia en la fecha

celebrada universalmente por todos los pueblos libres del mundo. No se trata, dijo, de festejar la demolición de una prisión más o menos fortificada o sombría, sino de celebrar la jornada gloriosa que vio quebrarse las cadenas de la opresión y que preparó al pueblo francés para la memorable asamblea del 4 de Agosto que proclamó la trinidad republicana: libertad, igualdad, fraternidad⁵⁰.

Es importante recalcar el solemne simbolismo y la misión rectora en cuestiones de liderazgo que se adjudican los integrantes de la comunidad francesa como precursora de los valores republicanos. Es por esta razón que sostenemos que el *ser francés* no se constituyó solamente como un sentimiento de unidad en una situación de crisis bélica, sino que se reconstruyó a través de un pasado histórico con un fervor patriótico y adornado con los más excelsos valores y laureles. Es interesante advertir el preciso sentido histórico de Dumortier, quien asertivamente adujo que poco importaba la caída de la prisión en sí; era el significado de liberación del pueblo francés, lo verdaderamente importante en términos históricos.

También debemos señalar el reconocimiento que se ofreció a las actividades de difusión de la cultura francesa brindadas por la AF cuando leemos:

⁴⁸ LNP, 14/07/1914, s.p.

⁴⁹ El banquete se ha constituido, desde la antigüedad, como “una verdadera institución social, en el que se seguía un modelo común de códigos y costumbres” (Falvino, 2011, p. 72) compartidos por sus comensales. En estas reuniones sociales fueron favorecidos discursos, brindis y celebraciones que reforzaron la adscripción sociocultural a Francia en ocasión de ambas guerras mundiales.

⁵⁰ LNP, 14/07/1914, s.p.

Antes de terminar [Dumortier], agradeció a la prensa local sus sentimientos fraternales para la colectividad francesa, manifestados recientemente en el apoyo generoso que ha prestado a la fundación de la Alianza Francesa, obra eminentemente simpática por sus fines de cultura y de ilustración social⁵¹.

A su vez, en su misión de divulgadora de la cultura francesa y ante la necesidad de realizar sus actos protocolares de fin de año, la AF utilizó el 14 de julio como una fecha idónea para realizar la entrega de los diplomas y las medallas del ciclo lectivo anterior; sin embargo, esta actividad no implicó indispensablemente la participación los cuadros directivos de esta institución en otras actividades más íntimas, como las cenas de camaradería de los excombatientes, o los *vermouths* de honor ofrecidos al cónsul de Francia en la SFSM.

Por citar un ejemplo que ilustre esta situación, sólo en 1937, en ocasión del 14 de julio se dejó registro de que la AF ofreció el *vermouth* de honor a la colectividad local (y principalmente al cónsul francés) en su local en Fitz Roy 49, cuando este agasajo recayó en casi la totalidad de los años sondeados en la SFSM.

A su vez, tiene sentido que el BFRP haya sido el principal vendedor de las entradas para las funciones cinematográficas o las cenas de camaradería, pues esta era una forma de centralizar la recaudación económica de los eventos franceses y garantizar que éstos se mantuvieran dentro de la economía en conjunto del colectivo étnico; lo que no impidió, que en ciertos años dicha institución convocase a una reunión para conformar un comité de actos y organizador de eventos necesarios para llevar adelante la fecha patria (1931, 1934).

La reproducción del deber patriótico también se daba a través de la cultura material y los símbolos nacionales. Una forma de hacer esto era vistiendo a la ciudad con los colores franceses para así empapar de patriotismo los espacios públicos compartidos, pues en los días de celebración “varias comisiones de señoritas, recorrerán las calles de nuestra ciudad, ofreciendo flores y medallas conmemorativas, cuyo producto, agregado al de los demás números de la fiesta, serán destinados a beneficio de la Cruz Roja Francesa”⁵². Al igual que señalase Herzel (2014) respecto al funcionamiento del colectivo étnico francés de la vecina localidad de Pigüé, en las efemérides patrias francesas como 14 de julio, “no solo participaba la colectividad francesa, sino también la sociedad toda y sus instituciones” (p. 49).

Así, el día de los festejos franceses en Bahía Blanca las actividades desarrolladas encontraban gran recepción y entusiasmo tanto de la sociedad civil como de las autoridades locales: en el Teatro Municipal se realizaban los actos públicos más importantes (principalmente a cargo de la AF) y se entonaban tanto el Himno Nacional como la

⁵¹ LNP, 14/07/1914, s.p.

⁵² LNP, 14/07/1917, s.p.

Marsellesa; la figura del intendente municipal solía dar aval y participar activamente de los festejos, así como frecuentar las cenas de camaradería más íntimas del colectivo étnico, con la presencia de los más altos referentes del Consulado Francés o con los dirigentes de la SFSM. Finalmente, miembros de otras colectividades locales prestaban su presencia los días de festejos o excusaban su ausencia, normalmente en caso de ser dirigentes de las mismas, a través de una carta en la que daban aval a los banquetes franceses.

Como acertadamente ha sentenciado Herzel (2014) en su análisis de Pigüé, si para Bahía Blanca también “los festejos formaron parte de la idiosincrasia de la localidad” (p. 49), esto se debió sin dudas al peso de los ideales republicanos que inspiraba Francia para el mundo occidental, y el esfuerzo de sus representantes en establecer, siglo tras siglo, “Un panlatinismo para (...) Latinoamérica a fin de consolidar la influencia cultural, económica y política de Francia sobre en el mundo” (Giladi, 2014, p. 67).

La celebración de efemérides nacionales francesas implicó a la pluralidad de instituciones locales y permitió, en el contexto de ocupación del espacio público, brindar apoyo moral, político y simbólico a los beligerantes franceses más allá del Atlántico. Sabemos, además, que el CPF articuló su funcionamiento rápidamente con la SFSM, pues ya en septiembre de 1914: “Pide la palabra el señor Luis Dumortier el cual ruega a todos los miembros presentes de hacer propaganda para conseguir la venta de las entradas al concierto que se debe dar en el Teatro Municipal el 10 del corriente mes a beneficio de la Cruz Roja Francesa”⁵³, lo que confirma que desde los primeros días la SFSM tuvo un compromiso activo con la asistencia a la causa bélica.

3.2.4. La movilización de reservistas franceses

Según Otero (2009), una de las novedades más importantes que generó la Gran Guerra en las colectividades étnicas francesas radicadas en el exterior fue la movilización masiva de la población. En efecto, “la cantidad de personas de 15 a 49 años incorporadas al ejército trepó a proporciones nunca antes vistas, y en Francia y Alemania a la mitad de la población masculina en edad de portar las armas” (p. 89). Siguiendo este lineamiento, el autor nos indica que el proceso de totalización de la guerra al que se asistió generó “una dinámica que desdibujó la dicotomía tradicional entre frente y retaguardia, y que afectó a los franceses en el exterior de modo más dramático que en los conflictos precedentes” (p. 89).

⁵³ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro II, Acta de Asamblea, 06/09/1914, p. 258.

En efecto, a días de iniciado el conflicto internacional, el consulado francés en Bahía Blanca, ubicado en la calle Berutti 35 y administrado por C. Foubert, convocaba a una movilización general a través del siguiente dictamen, invitando a todo francés residente

a presentarse (...) al consulado francés más cercano de su residencia a unirse inmediatamente al cuerpo que se les ha asignado y enviado en el fascículo de movilización⁵⁴.

La movilización de los reservistas franceses en Latinoamérica se difundía a través del periódico por parte de la embajada, y aunque no supo en valores generales tener mucha respuesta ciudadana, en comparación con los primeros años de la Segunda Guerra Mundial la Gran Guerra logró movilizar en sus comienzos a muchos más franceses⁵⁵.

El consulado de Francia (...) comunica que las salidas de los movilizados en Buenos Aires desde la fecha clases de 1893 a 1914, serán organizados en Buenos Aires desde la fecha de una manera formal⁵⁶.

En la misma noticia, se invitaba a los reservistas franceses a retirar su permiso de embarque en la embajada diplomática local, para luego partir desde Buenos Aires a Europa. Efectivamente, gracias también al registro de LNP, sabemos que el 16 de septiembre de 1914, salió desde Buenos Aires “el vapor de la sud-atlántique ‘Divona’, llevando a bordo 450 reservistas franceses”⁵⁷. Sin embargo, las dificultades prácticas y los obstáculos con los que el Consulado de Francia se encontró a la hora de movilizar a los reservistas en ocasión del estallido del conflicto bélico, implicó que en Bahía Blanca, como ha advertido Herzel (2014) para la localidad de Pigüé, “el aparato consular francés (...) con una dosis de realismo, aceptó esta situación, y decidió incentivar sólo la movilización moral, ideológica y material de la colectividad” (p. 58). No es que la movilización, como hemos visualizado en las fuentes, no se convocase, sino que se articuló priorizando el apoyo indirecto.

De todas formas, el apoyo cuantitativo que podía brindar la SFSM al esfuerzo de guerra, en lo que a soldados refiere, era escaso. Según el Libro de Actas de dicha institución, hacia el final de la guerra “el número actual de socios [era] de ciento cuarenta y ocho inscriptos, de los cuales dieciséis son jubilados, nueve están en el ejército francés, con excepción de uno de estos últimos, M. Trouchet, quien acaba de regresar⁵⁸”. En síntesis, la SFSM al final del conflicto bélico sólo ensanchaba las filas del ejército francés con un 6% de

⁵⁴ LNP, 4/08/1914, s.p.

⁵⁵ Según la base de datos del portal cultural *Mémoire des Hommes* del Ministerio de Armas de la República de Francia, en su sección de enrolamientos voluntarios de colectividades extranjeras, sólo 55 argentinos pasaron a conformar las filas del ejército francés entre el 1° de septiembre de 1939 y el 25 de junio de 1940. En comparación con los 450 reservistas que partieron durante las primeras semanas de la Gran Guerra en el vapor *Divona*, para el período de tiempo seleccionado un análisis comparativo del estallido de la Segunda Guerra Mundial indica que sólo movilizó a un 12,2% de reservistas franceses en relación al conflicto precedente.

⁵⁶ LNP, 12/09/1914, s.p.

⁵⁷ LNP, 17/09/1914, s.p.

⁵⁸ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Asamblea, 01/06/1919, p. 29.

su masa societaria, sin contar a los caídos en batalla Pablo Gravier y Edouard Dussaut ni a Fernand Guichard, de quien no tenemos registro de que haya sido socio de esta institución.

4. La Gran Guerra en el imaginario colectivo y la emergencia de nuevas efemérides públicas del universo galo durante el período de entreguerras (1920-1939)

4.1. Transfiguraciones de las efemérides nacionales francesas después de la Gran Guerra

Las celebraciones en torno al 14 de julio en épocas de la Gran Guerra tuvieron el tono de reserva propio de la conflictiva situación que atravesaba en ese entonces el país de origen, donde la colectividad, en vez de reproducir festejos de algarabía y recreación “indiscreta”, optó por encuentros moderados, de un doble carácter benéfico-conmemorativo, y con la representación de las más excelsas y formales representaciones artísticas posibles.

La colectividad francesa de Bahía Blanca, dado que la situación porque atraviesa la patria –envuelta en la lucha más cruenta y sangrienta que rememore la historia– no permite festejos jubilosos ha organizado un té-concierto a beneficio de la Cruz Roja Francesa⁵⁹.

Los festejos del primer 14 de julio luego del fin de la Gran Guerra fueron especialmente relevantes, por encuadrarse en un doble significado: el de la celebración de la fiesta nacional francesa y el de la victoria aliada tras tantos años de lucha. El breve resumen histórico sobre la Toma de la Bastilla y la mención a los más álgidos valores franceses que siempre acompañó la publicación del diario para dicha fecha, ese año hacía menciones sobre la continuidad de la misión rectora francesa, que había salido “renovada” –junto con la adscripción al *ser francés*– luego del desafío que significase la Primera Guerra Mundial. Más allá de las dificultades, el espíritu francés y la fiebre revolucionaria como un momento cúspide en la historia de la humanidad eran reivindicados cuando se sentenciaba que:

su espíritu general ha surgido de nuevo y se ha posesionado en todas las conciencias, ya que para todo el mundo son hoy sagrados los “derechos del hombre” que ella proclamara. (...) La eterna gloria de Francia: el haber sido el portaestandarte de las universales ideas de libertad y democracia, ideas por las cuales ha luchado de nuevo heroica y victoriosamente en la guerra que acaba de terminarse⁶⁰.

Cabe destacar la algarabía del espíritu festivo no podría haberse gestado sin la reciente firma del Tratado de Paz de Versalles. Cotejando las fuentes hemos constatado que, en términos generales, este acuerdo diplomático entre los países beligerantes de la Gran Guerra acordado el día 28 de junio de 1919 no tuvo un tratamiento privilegiado por parte de los franceses radicados en Bahía Blanca como una ocasión conmemorativa *per se*. En este

⁵⁹ LNP, 14/07/1916, s.p.

⁶⁰ LNP, 13/07/1919, s.p.

sentido, no fue en la agenda del calendario local una efeméride celebrada ni con la regularidad y solemnidad propia del 14 de julio ni aún tampoco con la intermitencia atestada en las fuentes respecto al 11 de noviembre, día del armisticio⁶¹.

Sin embargo, esto no la volvió una fecha subsidiaria o menos relevante para el análisis histórico. Primeramente, porque la firma del tratado representó el acuerdo diplomático de la paz entre los países contendientes, así como también de los compromisos entre las partes firmantes y las condiciones necesarias para garantizar la consecución de dicha paz⁶².

La Primera Guerra Mundial generó una transfiguración del repertorio de acciones colectivas que daban cohesión al universo asociativo francés, con especial incidencia en el abordaje de las efemérides y las fechas de reivindicación del accionar social del cuerpo identitario al que el *ser francés* se esperaba idealmente que suscribiera. En esta línea, como bien ha señalado Baczko (1991), un aspecto fundamental el hecho social es

precisamente su aspecto simbólico. En la mayor parte de las representaciones colectivas no se trata de una representación única, de una cosa única, sino de una representación elegida más o menos arbitrariamente para resignificar otras y para impulsar prácticas (p. 21).

En esta línea de resignificación, la firma del tratado y la promesa de la pacificación europea contribuirían a que 1919 fuese uno de los años conmemorativos con mayor centralidad de la SFSM. Rindió un homenaje al cónsul francés en su institución en Donado 47, presidió el Banquete de la Victoria celebrado en un restaurante local y brindó uno de los eventos danzantes del colectivo étnico más concurridos de los que tenemos registro. Así, LNP declaró que “desde varios años a esta parte, el salón de la Sociedad Francesa no ha igualado en concurrencia y animación a la matinée de ayer. Desde las primeras horas de la tarde el local hallábase desbordado de familias de lo más selecto de nuestra sociabilidad⁶³”.

⁶¹ Aunque hemos constatado que en ciertos años una de las prácticas realizadas por la colectividad francesa, tanto de Bahía Blanca (1922, 1932) como de Pigüé (1920) fue la de utilizar el aniversario del Tratado de Versalles como fecha para la comenzar con la organización y constitución de comités festivos encargados de celebrar el advenimiento del 14 de julio, esta coincidencia no es explicitada por quienes conformaron dichos organismos. Según estudiase Herzel (2014) para el caso de Pigüé, esto se debió a que también en Bahía Blanca una parte orgánica del desarrollo festivo de cara a los 14 de julio consistió en que “para la organización de estos festejos se formase un comité ad-hoc” (p. 50). A su vez, LNP que no publicó planas asociadas al recuerdo del acuerdo diplomático, más allá de ubicarlo en el listado de la sección “efemérides”. En síntesis, el aniversario del Tratado de Versalles no representó una ocasión de conmemoración social en sí misma.

Estos comités festivos, sin embargo, no sólo eran propuestos desde los organismos mutuales, pues el espíritu francés reunía a una pluralidad de instituciones presentes en la ciudad con objetivos muy disímiles. Así, una institución como el BFRP, anunciaba “una reunión con el fin de organizar el programa de los festejos a realizarse con motivo de la fiesta nacional francesa, cuyo aniversario se cumple el 14 de Julio [pudiendo] asistir a ella todas las personas que deseen adherirse a tales festejos” (LNP, 12/07/1934, p. 9).

⁶² Las consecuencias del Tratado de Versalles no pueden ser desestimadas ya que las duras imposiciones que implicaron para con Alemania, país que además de reducir su territorio, suprimir la obligatoriedad del servicio militar y pagar ostentosas reparaciones económicas, debió cargar con el peso de la gran mayoría de responsabilidades de guerra serían, *a posteriori*, uno de los detonantes directos de la Segunda Guerra Mundial.

⁶³ LNP, 15/07/1919, s.p.

En él se desarrollaron la entrega de juguetes y bombones a niños, el remate de un anillo de aluminio hecho con pedazos de una granada alemana, la ejecución del Himno Nacional y la Marsellesa, la exhibición de films bélicos y un servicio de té.

Este protagonismo que tomó la SFSM luego de la guerra se confirma incluso para 1920, donde podemos visualizar la convocatoria solicitada en el local de la SFSM a los residentes franceses locales a través de la prensa de cara al 14 de julio con objeto de
aunar opiniones sobre la mejor forma de celebrar el aniversario de la toma de la Bastilla⁶⁴.

Estos preparativos venían siendo anticipados un mes antes en la SFSM, pues: “aproximándose el glorioso aniversario de la toma de la Bastilla, se deja constancia de que el Consejo de Administración se ha constituido en Comité Especial, en unión con el señor Ernesto Chazattes, para organizar y llevar la debida celebración del 14 de julio”⁶⁵.

Así quedaron registrados los festejos del aniversario patrio, que incluyeron un banquete de honor para la colectividad con la presencia de los cónsules de Francia, Bélgica y Portugal y del intendente municipal; una *matinée* a cargo de la SFSM en el Cine Odeón, donde se recibió a los integrantes de la comunidad étnica y al alumnado de la AF y donde se entregaron bombones a los niños; una función de gala en el Teatro Municipal donde se entonó la Marsellesa y finalmente una innúmera cantidad de donaciones a la Caja de Beneficencia de la SFSM⁶⁶. Se agregó, además, al final de la transcripción de esa reunión, una lista de nuevos franceses residentes de Bahía Blanca interesados en asociarse a la institución por la repercusión y el éxito que habían tenido los festejos del 14 de julio⁶⁷.

Esa sesión del consejo de administración donde quedaron registrados los eventos acontecidos es ilustre en una variedad amplísima de sentidos. Por un lado, muestra el rol coordinador y rector que se había adjudicado la SFSM en la misión de celebrar los festejos de la fecha patria más importante de todas, incluyendo la creación de un comité especial para dicha misión. Por otro lado, es uno de los escasos registros escritos que tenemos de la apropiación de las fechas simbólicas por parte del colectivo étnico asociado, con descripción minuciosa y al detalle de los eventos a realizarse y con un sentimiento de liderazgo indiscutible, desde la convocatoria hasta la ejecución.

Muestra también los frutos que daba en términos de remuneración económica la creación –ya sugerida desde el final de la guerra– de la caja de beneficencia. Indica el

⁶⁴ LNP, 04/07/1920, p. 10.

⁶⁵ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Consejo, 19/06/1920, p. 59.

⁶⁶ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Consejo, 15/07/1920, p. 58, 59.

⁶⁷ Los admitidos como nuevos socios fueron Raymond Peyon, Albert Peyon, Pierre Claisse, Paul Rives, Mario Roger y Paul Bloch. Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Consejo, 15/07/1920, p. 58.

magnetismo que la repercusión de los festejos patrios generó en sectores aún no asociados de la ciudad ante la magnitud de las celebraciones y señala, finalmente, las relaciones de colaboración conjunta con la AF.

Como iremos desarrollando a lo largo de las páginas sucesivas, progresivamente la SFSM perdería este rol de núcleo otorgado por la situación bélica, pues la mayoría de las actividades de socorro en ocasión de la Segunda Guerra Mundial estarían a cargo del CPFL, siendo la SFSM una colaboradora eventual. Aunque la gran mayoría de los miembros de dicho comité eran parte de los cuadros directivos de la SFSM, las fuentes señalan marcadamente una división de las funciones entre ambas instituciones, además de una misión rectora del CPFL en el contexto de activa propaganda ideológica desarrollada por los emisarios del General de Gaulle en América Latina.

Algo que podemos notar es que la conmemoración de fechas patrias, a partir de la Primera Guerra Mundial, se constituyó en un escenario de enfrentamientos simbólicos en función de los nuevos significados nacionalistas atribuidos a las efemérides. La deuda simbólica se convertía en un acto de lucha y resistencia que trastocó las relaciones devenidas de un asociacionismo colaborativo en tiempos de guerra y un asociacionismo posterior, correspondiente al período de entreguerras.

Reseñando a Hebe Pelosi (1999) Verónica Ferrazzini de Otero (1999) nos indica que “durante el período entreguerras Francia intentará renovar su supremacía cultural sobre América Latina, frente a la fuerte propaganda alemana. A través de diversas políticas tratará de transformarse en la ‘Nación-Guía’ del Nuevo Mundo” (p. 208). Así, luego de la Gran Guerra la concepción del compromiso moral que representaba la lucha republicana contra el autoritarismo encarnada en el *ser francés*, tendría una repercusión importante en la celebración de las efemérides y no se dejaría, bajo ningún aspecto, librada al azar.

En el período de entreguerras y cerca de las fechas más representativas para el universo francófono —lo mismo sucedió en el resto de las colectividades—, fueron recurrentes las funciones artísticas que tenían como finalidad vanagloriar el pasado histórico. Estas cumplían la triple función de entretener a la vez que reforzaban los lazos de unión dentro del grupo étnico y eran una forma accesible a todo el público de reproducir la cultura y la identidad. Así podíamos leer en las marquesinas del Palacio del Cine, en ocasión al sábado previo al 14 de julio: “Universal Pictures presenta (...) 'La Marsellesa': Drama espectacular y emocionante. Un gran amor nacido en la hoguera de la Revolución⁶⁸”.

⁶⁸ LNP, 12/07/1930, p. 14.

El 14 de julio de 1921, en ocasión del aniversario revolucionario, el matutino brindó un gran homenaje a la colectividad francesa local ocupando toda una página del diario y publicando extractos de diversas obras francesas tanto universales como locales⁶⁹. Más adelante, en 1925, en un banquete celebrado en ocasión del aniversario de la toma de la Bastilla, en una cordial demostración de simpatía hacia el pueblo francés y latinoamericano, García Herd, corresponsal del diario LNP invitado para tomar registro del banquete, recordó la fecha de la Bastilla haciendo un paralelo entre esos acontecimientos y los problemas

actuales de la vida internacional de los pueblos. Se refirió al sacrificio de Francia en las horas de la guerra, a la obra y a la responsabilidad que asumió ante el mundo en aquél momento. Hablo después de la confraternidad de todos los pueblos ibero-latinos en la obra común de convivencia con los pueblos de América y haciendo votos por la felicidad de Francia en todas las horas⁷⁰.

En esta línea y en ocasión de la primera plana del 14 de julio de 1926, se sostenía que “los pueblos de América que han recibido su influencia al constituirse como pueblos libres, admiran hoy con satisfacción las glorias de la Bastilla y al adherirse a aquel triunfo, desean que el destino reserve para Francia sus más satisfactorios designios”⁷¹.

En efecto, la Gran Guerra implicó una transfiguración del ya de por sí extenso repertorio de imágenes y representaciones simbólicas de gloria y patriotismo atribuidas a las épocas revolucionarias, que ahora se enlazaban al reciente conflicto bélico en un “sacrificio de Francia en las horas de guerra” que lograba instalar en la memoria colectiva la “matriz de uno de los más poderosos mitos políticos modernos, el de la Revolución, a la vez medio y fin extremo, la única capaz de hacer tabla rasa con el pasado” (Baczko, 1991, p. 46).

Encontrado dentro de las prácticas de apropiación del pasado simbólico, relevante fue que en ocasión del 14 de julio de 1928, el colectivo étnico francés local ofreció un regalo a Bahía Blanca por su Centenario, que había sido celebrado el 11 de abril del mismo año. Como presente ante la creciente sensación de afinidad entre franco-argentinos y como forma de agradecimiento y expresión de gratitud francófona hacia la ciudad, este evento muestra la retroalimentación entre el universo civil extranjero y local. En él, la colectividad en su conjunto, es decir la SFSM, la AF y los agentes del consulado francés, hicieron en la calle Brandsen esquina San Martín “entrega a la comuna, de las placas de bronce, murales, que los residentes franceses ofrecieron a nuestra ciudad en ocasión del Centenario”⁷².

⁶⁹ LNP, 14/07/1921, p. 6. Así, se recopiló un homenaje a la memoria de Jean-Paul Marat, un extracto del libro “Bajo el Hacha Sangrienta” de Elémir Bourges y un poema del profesor de la AF de Bahía Blanca, Ovidio Martínez, titulado “Por qué amo a Francia”.

⁷⁰ LNP, 15/7/1925, p. 11.

⁷¹ LNP, 14/07/1926, p. 8

⁷² LNP, 14/07/1928, p. 6.

De los cuatro personajes históricos inmortalizados en las placas, a saber, Augusto Bravard, Luis Pasteur, Federico de Brandsen y Narciso Pichapue, algunos de ellos desempeñaron funciones administrativas y/o militar-defensivas en Argentina, mientras que otros actuaron tanto en las guerras de independencia como en el desarrollo del Fuerte Argentino que dio protección a la ciudad de Bahía Blanca en épocas fundacionales⁷³.

Esta selección de personajes militares no fue casual. Con el prestigio francés como ejemplo de valentía en ocasión de la Gran Guerra y en recuerdo de los militares franceses que participaron de alguna forma en la defensa del territorio nacional argentino, se ligó lo franco-argentino a través de los vínculos establecidos en el cuerpo castrense, ejemplo idóneo de unión para los pueblos latinos en ocasión del esfuerzo en los tiempos de guerra.

Este imaginario social reproducido año tras año, de forma nada arbitraria, representaba un doble lineamiento: el de la unidad de los pueblos latinoamericanos y Francia, y el del consecuente anti-germanismo que esta unión demandaba. Durante el período de entreguerras, la afinidad franco-argentina crecería hasta tal punto que en 1924, una inédita demanda quedaría registrada en el matutino local⁷⁴. Sin embargo, el anti-germanismo se haría más presente que nunca, como veremos más adelante, durante la Segunda Guerra Mundial.

Según Giladi (2014), la consecuencia “positiva” más palpable del peso que la reproducción de categorías simbólicas tan cargadas como república, libertad y democracia—en oposición a imperio, totalitarismo y dictadura—generaría que en Sudamérica “el panlatinismo fuera de hecho una de estas comunidades transhistóricas forjada para conferir un carácter universal a las doctrinas nacionalistas” (p. 59). Consecuencia negativa de la consolidación de Francia como faro cultural de occidente moderno sería la capacidad de ese discurso transnacional de mutar “para transformar reivindicaciones nacionales particulares en una

⁷³ La selección de personajes franco-argentinos no fue inocente. Federico de Brandsen luchó tanto en las Guerras Napoleónicas como en la Guerra del Brasil; en esta última como Coronel de Caballería al servicio de las Provincias Unidas del Río de la Plata. A su vez, por su condición de ingeniero militar, Narciso Pichapue fue tanto director como miembro fundador de la Fortaleza Protectora Argentina. Finalmente, por designación de Justo José de Urquiza, Augusto Bravard fue director del Museo Nacional del Paraná (1855-1861).

⁷⁴ Los efectos multiplicadores del 14 de julio como una efeméride nacional francesa ciertamente reapropiada por la francofonía argentina se constatan en Capital Federal, donde se recibió “una nota que ha elevado el Comité Argentino de Amigos de Francia, pidiendo que se declare feriado el día 14 de julio en homenaje al 134° aniversario de la Revolución Francesa” (LNP, 28/06/1924, p. 5). Las razones de tan extraordinaria solicitud pueden identificarse. Los feriados nacionales son fechas excepcionales, donde se espera que una sociedad tenga un día de descanso favorable al recuerdo de un evento significativo en su historia, tanto pasada como reciente. En este caso, la demanda, procedente de un comité argentino con filiación francófona, no puede desarticularse de la extensión y los sentimientos de solidaridad que hemos encarnado a lo largo de nuestra tesina respecto a la noción de *ser francés*. Según Todorov (2004), esta reapropiación del pasado por parte de los actores sociales está ligada a la naturaleza de la rememoración colectiva, la cual no comporta una memoria en sí misma, sino que se trata de una expresión discursiva de la memoria que transmuta en el tiempo. Así, “la memoria colectiva no es una memoria sino un discurso que se mueve en el espacio público. Este discurso refleja la imagen que una sociedad, o un grupo en la sociedad, quisieran dar de sí mismos” (p. 159).

visión global de una lucha cultural y racial entre ‘Latinos’ y ‘Germanos’” (pp. 59 y 60). Hoy día, perdura en el imaginario social popular la categorización del soldado alemán, en ambas guerras mundiales, como un personaje sombrío, salvaje e incivilizado, cuando no grotesco⁷⁵.

Los sentimientos generados por Francia en el ejido urbano bahiense constituyeron una relación de simbiótica reciprocidad entre el colectivo étnico y la sociedad civil local. Actualmente, la colectividad francesa local celebra su día nacional en autonomía, pero en el pasado, el aval de la municipalidad local era un factor muy importante para el desarrollo de los festejos. Así, podemos ver que en relación a los festejos del 14 de julio de 1933:

El intendente municipal, señor de Arrieta, en una acertada improvisación expresó su adhesión al acto, extendiéndose en amables y expresivos comentarios acerca de la Fiesta Nacional Francesa y del significado que para el mundo civilizado representa la Revolución de 1789, así como las palabras consagratorias de Libertad, Igualdad y Fraternidad⁷⁶.

La práctica social de concentrarse geográficamente en lugares simbólicos es una forma mediante la cual la memoria logra una reproducción efectiva y perdurable. Para el caso de Bahía Blanca, este *modus operandi* se efectuó, en ambos conflictos mundiales, depositando en frente de la estatua del General San Martín, máximo libertador de las Repúblicas de América, una corona de flores. La diferencia fue que, mientras durante la Gran Guerra este gesto fue realizado por los integrantes de los países aliados en general, en ocasión del final de la Segunda Guerra Mundial la SFSM realizó el mismo gesto en soledad y autonomía.

La AF, en su misión de órgano difusor de la cultura y aprovechando las efemérides revolucionarias francesas, ofrecía en coincidencia con todos los 14 de julio su ceremonia de premiación, entrega de medallas y diplomas a los alumnos del ciclo lectivo anterior. Los actos eran preponderantemente celebrados en el Teatro Municipal, con un programa que se inauguraba con los himnos nacionales argentino y francés, unas palabras en ocasión del acto por parte de las autoridades locales y la distribución de premios a los estudiantes de los cursos Capacitado, Elemental y Preparatorio⁷⁷; y que continuaban con un extenso número de obras musicales y artísticas clásicas.

La herencia cultural francesa en los territorios americanos y la sensación de construcción y pertenencia a una “Gran Nación Latina” se reproducía en los extractos destinados por la prensa en ocasión del 14 de julio, la cual era para América una verdadera

⁷⁵ Los esfuerzos más recientes y significativos en la industria del entretenimiento por buscar nuevas narrativas para explorar las experiencias alemanas durante la Gran Guerra, desembarazadas de la carga peyorativa al universo germano se han visualizado en el videojuego *11-11 memories retold* (2018) y en la película *Sin Novedades en el Frente* (2022).

⁷⁶ LNP, 15/07/1933, p. 9.

⁷⁷ LNP, 15/07/1934, p. 14.

fecha simbólica. En las doctrinas democráticas triunfantes ese día, abrieron las naciones americanas sus ojos a la luz de la independencia y sus constituciones a la luz de la organización nacional. A través del tiempo y la distancia, los ideales de la Revolución Francesa gestaron la gran revolución americana⁷⁸.

En ocasión del 14 de julio de 1937, en mención de los actos a realizarse en Bahía Blanca, el énfasis no se mantuvo en las actividades a desarrollarse en general, sino en la valoración de las mismas. Se trataba, para el matutino, de una celebración que incluía a hombres eminentes de la colectividad, del mundo de las ciencias, las artes y el pensamiento, lo que representaba una nota indeclinable del progreso material y humanitario y la conquista civilizatoria que la ocasión de la toma de la Bastilla representaban⁷⁹.

Ese año, las celebraciones correspondientes fueron una Visita al Hogar del Anciano y entrega de obsequios a los asilados de nacionalidad francesa; un *vermouth* de honor a los miembros de la colectividad en el local de la AF [Fotografía n° 2], lo cual representó una rara excepción, por ser esta una actividad preferencial en la SFSM; una función cinematográfica en el Grand Splendid en honor a la colectividad y los alumnos de la AF; una Entrega de premios, medallas y diplomas en el Teatro Municipal para el alumnado de la AF y una cena de camaradería en el Hotel Lopetegui.



Fotografía n°2. *Vermouth* de honor celebrado en la AF en ocasión del aniversario del 14 de julio de 1937⁸⁰.

Para comprender las transfiguraciones en torno al *ser francés* suscitadas por el 14 de julio y el cambio de términos en relación a la reactivación de la deuda simbólica hacia el pasado, no podemos desestimar “los cambios históricos en el clima cultural y en el entorno político [pues] debemos tomar en cuenta la temporalidad del curso de vida” (Jelin, 2017, p. 222) que, a finales de la década de 1930 y con el aumento de la inestabilidad europea comenzaron a evidenciarse en torno al colectivo francés local.

⁷⁸ LNP, 14/07/1936, p. 8.

⁷⁹ LNP, 14/07/1937, p. 9.

⁸⁰ LNP, 15/07/1937, p. 9.

Incluso meses antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, el clima conflictivo reinante en Europa hacía propicia la revisión del pasado en función del presente, relativamente desestimado años anteriores, pues se cumplían dos décadas del tratado de Versalles.

La nación británica bajo el peso de terribles preocupaciones recordó hoy dos aniversarios que muchos deseaban olvidar. Francia contempla serena los acontecimientos, pero reconoce lo delicada de su situación, conforme a lo expresado ayer por su primer ministro M. Daladier⁸¹.

Así, en la revisión del pasado, “cada etapa impone su propio tono a las narrativas en función de las expectativas sociales vinculadas con el proceso de crecimiento y envejecimiento y los roles sociales asociados a ellas” (Jelin, 2017, p. 222). En la Segunda Guerra Mundial, la SFSM perdería su rol rector como organismo directamente encargado de sostener el apoyo de guerra, pues comités específicamente creados para ello –como el CPFL, el CFSG y la rama femenina del CFFL– estarían encargados de desarrollar dicha labor.

Esto no impidió la participación de los miembros de la colectividad local en los mismos, pero ciertamente la potestad de crear organismos *ad hoc* era una prerrogativa que no pertenecía ya a la mutual, sino a las órdenes ideológicas dictadas por de Gaulle.

4.2. Celebrando el final de la Gran Guerra

La celebración del final de la Gran Guerra fue un espectáculo sin precedentes, donde la solidaridad interétnica estuvo muy presente en la ciudad de Bahía Blanca, sobre todo para el caso de la colectividad francesa, italiana y británica. Las fuentes indican, además, que participaron en conjunto del festejo, apropiándose de símbolos y valores ajenos a la patria de origen y celebrando el final de tan doloroso conflicto.

Aunque hacen falta estudios que aprecien la ocupación del espacio público por parte de las colectividades extranjeras, es útil recuperar las prácticas subyacentes a un día tan especial para la comunidad francesa bahiense (sin desestimar ni descontextualizar la importancia de esta efeméride para los grupos de diverso origen étnico radicados en la ciudad). Esto nos permite corresponder el abordaje histórico, siguiendo la aproximación metodológica de Jelin (2004), con la “necesidad de ‘historizar la memoria’, o sea, analizar las transformaciones y cambios en los actores que intervienen, en sus sentidos y en los climas culturales y políticos en que se desenvuelven las prácticas de conmemoración” (p. 143).

La SFSM participó activamente el 11 de noviembre de 1918, día de los festejos en la ciudad, manifestando su apoyo a través de cánticos, celebraciones y sentimientos de gratitud

⁸¹ LNP, 29/06/1939, p. 3.

con quienes apoyaron la causa bélica. Los sentimientos de solidaridad con el conflicto recién cerrado se manifestaron en términos muy sentidos, refiriendo a la guerra en la que

nuestra querida patria háse visto envuelta y en cuyo curso el dolor de las heridas de nuestros hermanos y el heroico derrame de sangre francesa obligaban al óbolo presuroso, incondicional e ilimitado de todo lo que es francés. La Sociedad Francesa de S. M. de Bahía Blanca no podía no contribuir generosamente en una u otra forma a ayudar a la resistencia, y por ende el triunfo de la patria⁸².

Sin embargo, como hemos adelantado en el capítulo anterior y como hemos de desarrollar más extensamente en nuestro último capítulo, la guerra no había pasado sin hacer mella dentro de la institución. Pues el secretario Dumortier advertía que era necesario dar carácter de sociabilidad a nuestra asociación; pues fuera de la denominación de Sociedad Francesa, nada hay en el tenor de los estatutos que implique sociabilidad y evoque un asomo de espíritu francés⁸³.

Este fragmento no hace sino demostrarnos la situación conflictiva a la que las relaciones de sociabilidad de la SFSM se vieron sometidas ante el conflicto internacional, en un espectro más amplio si tomamos en cuenta además la fragilidad económica en que se vio envuelta la institución a causa del conflicto bélico.

Consideramos, en esta línea de análisis, que aunque el grupo étnico pudo sostener los lazos de confraternidad en pos de socorrer a la patria en apuros, esto no impidió la germinación de una reedición del corpus identitario que hemos catalogado como *ser francés*.

En la posteridad, las efemérides sociales como el 14 de julio y el 11 de noviembre se abrirían para los franceses como una ocasión única para volver a narrar y a recordar, en nuevos términos, los sentimientos que inspiraba Francia al final de la Gran Guerra.

Por citar un ejemplo ilustrativo, durante la Segunda Guerra Mundial los lazos de fraternidad y colaboracionismo serían mucho más difíciles de sostener, a la vez que se hablaría de ellos en otros términos, existiendo una significativa merma en la movilización de reservistas, junto a otras formas de apoyo directo al esfuerzo bélico.

La situación bélica había también sacado a luz la cuestión de la necesidad de ampliar la base societaria de la institución. Esta problemática, contemporánea, amenazaba con la supervivencia de la SFSM y con sus propósitos sociales, por lo que se propuso una activa propaganda en la colonia francesa de Bahía Blanca con el fin de procurar mayor número de socios⁸⁴.

⁸² Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Consejo, 20/01/1919, p. 17.

⁸³ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Consejo, 20/01/1919, pp. 18-19.

⁸⁴ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Consejo, 20/01/1919, p. 19.

Las noticias de la firma del armisticio generaron un fervor patriótico y una celebración sin precedentes. La primera mención por parte de LNP sobre el acontecimiento dedicó una página completa y refirió al regocijo general, a los anhelos humanitarios que velaban por el final de la guerra y a la gran manifestación popular que festejó en las calles⁸⁵.

El fervor por los festejos no fue casual. A pesar de que Argentina fue un país neutral en el conflicto internacional, Giladi (2014) ha señalado asertivamente que “el debate público entre neutralistas e intervencionistas estuvo marcado por varias aristas ideológicas, siendo una de estas el panlatinismo” (p. 64). Esta adhesión a una ideología latina integral fue fuertemente favorecida e inspirada, como hemos visto, por el universo francés local.

Tuvo además, como contraposición directa, un fuerte discurso anti-germano. En el siguiente extracto, podemos visualizar que más allá de que otros países fueron partícipes del conflicto, una fuerte carga de las responsabilidades de guerra fue depositada en Alemania, con las durísimas consecuencias que tendría eso de cara a la Segunda Guerra Mundial. Así, podemos leer las peyorativas alusiones al universo germano, en contraposición a los laureles democrático-republicanos que inspiraba Francia, pues el final de la guerra

ponía fin a la pesadilla y la espada teutona (...). La Alemania de hoy, como la Francia de entonces, ganará con el cambio. Cuando se cicatrizen [sic] las heridas que el desastre dejará abiertas en el orgullo nacional y la Alemania de Kant tome el sendero firme y seguro de sus grandes ideales adaptados (...) a las modernas corrientes históricas, con florecimiento espiritual ha de resurgir como necesaria para la constitución en forma permanente, de la gran sociedad de las naciones que se entrevee [sic]⁸⁶.

El anti-germanismo, no era, a pesar de todo, absoluto. La nota deja entrever la existencia de “otra Alemania”, inspirada en la tradición ilustrada de pensadores como Kant⁸⁷, capaz de integrarse pacíficamente al concierto de naciones tras el final de la Gran Guerra. Este fragmento indica que no existía ya lugar para ambiciones imperialistas alemanas, por

⁸⁵ LNP, 13/11/1918, s.p.

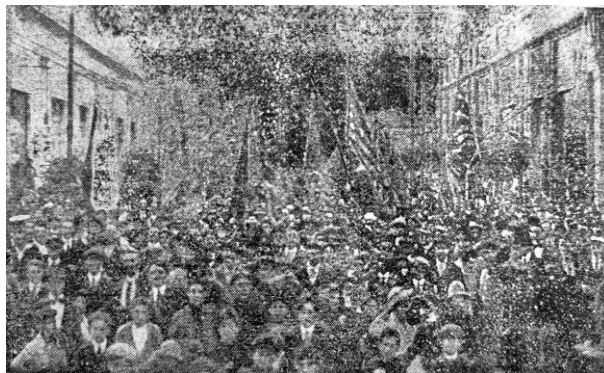
⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ Immanuel Kant (1724 - 1804) fue uno de los pensadores más relevantes de la Europa Moderna. Uno de los acontecimientos de mayor envergadura que vivió fue el proceso revolucionario francés, marcado por la expansión de ideas de la ilustración y los deseos burgueses y liberales de negar la continuidad de los “derechos divinos” de la realeza y la nobleza para imponer los suyos por igual. El campesinado francés también se hallaba harto de la situación de pobreza y desigualdad causada por el régimen feudalista, finalmente abolido por ley en 1789, luego de la presión ejercida por las sangrientas protestas que se desencadenaron tras la toma de la Bastilla. En Kant, la influencia de estos acontecimientos desembocaría en la escritura, en 1795 (en plena metamorfosis del orden político y social francés), de su obra “*Hacia la paz perpetua*”. En este trabajo el autor defiende por vez primera la posibilidad de pensar: “un llamado a la consideración de acciones políticas inmediatas dirigidas a alcanzar la pacificación de los Estados europeos” (Santiago, 2001, p. 248) a través de un organismo específico, en cual en la contemporaneidad se asemeja a las Naciones Unidas. Sus observaciones críticas sobre la filosofía moral, la política y el derecho internacional le llevarían a pensar la necesidad de establecer un organismo que garantizase la paz internacional en el concierto de las naciones del mundo.

representar un “retraso” histórico frente al futuro republicano que se abrió tras los acontecimientos de la toma de la Bastilla.

Retomando los festejos acontecidos en Bahía Blanca, la noticia advertía el entusiasmo popular suscitado por las noticias del armisticio y nos dejaba una icónica imagen [Fotografía n°3] de los diversos integrantes de las colectividades extranjeras locales izando sus estandartes nacionales en ocasión de la celebración del final de la Gran Guerra, donde el espacio geográfico urbano, profusamente embanderado ofrecía

el aspecto de una alegría profundamente sentida, superando cuanto hemos visto de mayor animación en esta ciudad. Autos particulares y de plaza, coches, jardineras y vehículos de toda índole se lanzaron a la calle exornados con banderas de las naciones aliadas y dando muestras de una algarabía sin límites⁸⁸.



Fotografía n°3. Cabe destacar que a las celebraciones sólo asistieron grupos de origen étnico que formaban parte o adscribían al apoyo a los aliados de la Triple Entente⁸⁹.

La movilización, que incluyó también una caravana vehicular [Fotografía n°4], se detuvo frente a la mayoría de las embajadas internacionales y/o casas de colectividades más relevantes. Como muestra de la ocupación simbólica del espacio público, se nos indica que frente al vice-consulado británico se entonó el himno inglés, de cara a los viceconsulados de Brasil y Portugal se saludaron a los representantes apostados en los balcones, mientras que frente al hotel sudamericano se hizo lo propio con el estadounidense; la columna se congregó a su vez en la Sociedad Italiana para rendir honores.



⁸⁸ *Ibidem.*

⁸⁹ *Ibidem.*

Fotografía n°4. Desfile de caravana de carruajes en Bahía Blanca en ocasión de los festejos por la firma del armisticio⁹⁰.

Con generalizada algarabía, las calles céntricas de la ciudad, tales como “la calle O’Higgins entre Chiclana y Brown y otras que las circundan, hallábanse rebosantes de concurrencia que vitoreaba sin cesar a Francia, Inglaterra, Italia y demás naciones unidas”⁹¹. En ocasión de rendir homenaje a las instituciones francesas que mayor apoyo brindaron en ocasión de la Gran Guerra, la columna se detuvo frente a la SFSM, donde

se ejecutó la Marsellesa. [Finalmente] la columna siguió por San Martín y Zelarrayán hasta llegar frente al consulado de Francia donde se saludó al cónsul Saglio con aplausos y vítores⁹².

Realizar un análisis comparativo acerca de la ocupación del espacio geográfico puede ser ilustrativo si advertimos que existió una atomización respecto de la colaboración entre naciones aliadas entre ambos conflictos mundiales. Esto podría explicarse por los cambios en las alianzas entre países durante ambos conflictos, pero creemos que puede ir más allá.

Por tomar un ejemplo, en homenaje al pueblo de Bahía Blanca, pero sobre todo a la nación argentina, el comité de los aliados exteriorizó sus sentimientos de gratitud al apoyo nacional a las naciones aliadas al congregarse

en la Plaza Rivadavia en frente al Palacio Municipal (...) para salir en manifestación hasta el Parque de Mayo y depositar una corona de flores en la estatua del General San Martín, libertador de América⁹³.

Para el final de la Segunda Guerra Mundial, esta misma práctica social, como veremos en nuestro último capítulo, la SFSM la realizaría en autonomía.

4.3. Recuerdo del 11 de Noviembre, Día del Armisticio

A continuación, desarrollaremos una categorización sintética, aunque exhaustiva, de las fórmulas que asumió el recuerdo del día del armisticio por parte de la colectividad francesa de Bahía Blanca. Estos accionares tuvieron un amplio aunque esporádico espectro de prácticas sociales de los que la SFSM no fue íntegramente, aunque sí significativamente, agente partícipe, junto al CPF durante los primeros años y a otras colectividades luego, así como también la mutual francesa “La Fraternelle” de Pigüé en pleno período de entreguerras.

El final del conflicto armado implicó la disolución de los organismos de asistencia creados de forma paralela al desarrollo de la Gran Guerra, por haber sido ya realizada su función patriótica. De cara a la celebración del primer aniversario del armisticio, en 1919,

⁹⁰ *Ibidem.*

⁹¹ *Ibidem.*

⁹² *Ibidem.*

⁹³ LNP, 14/11/1918, s.p.

el Comité Patriótico Francés de Bahía Blanca (...) se adhiere al acto conmemorativo prestándole su alto patrocinio; en esa ocasión dará por terminada la humanitaria tarea que se impuso a raíz de la declaración de la guerra, pronunciando su propia disolución después de cumplir con plenitud los propósitos de que dieron motivo a su fundación⁹⁴.

Los festejos de ese año fueron organizados conjuntamente por el CPF y la SFSM, donde un almuerzo campestre y un pic-nic fueron las principales actividades desarrolladas. La ubicación elegida por la colectividad francesa en ocasión de la celebración fue la vecina localidad de Cuatrerros (actual General Daniel Cerri), e incluyó la asistencia de cónsules de otras colectividades tales como la belga (J. Pawly) y la portuguesa (Augusto Guimarães)⁹⁵.

La efeméride se coronó con un té danzante en la mansión del presidente de la SFSM y su esposa, en el que jóvenes y adultos de la colectividad bailaron en un marco de grata camaradería, para luego regresar en tren a Bahía Blanca. Estos eventos fueron idóneos para reforzar los lazos de sociabilidad del colectivo galo luego del violento conflicto internacional.

En 1921, la SFSM festejó en soledad el día del armisticio, celebrando un banquete de excombatientes de carácter conmemorativo se celebró en el Gran Hotel Atlántico⁹⁶. LNP dejó registrado que 12 personas asistieron a dicho evento. Esta cifra no es casual, y muy probablemente se corresponde con las nueve personas (menos los fallecidos en combate) que engrosaban la lista de asociados de la SFSM durante el conflicto internacional y brindaron servicios en el Ejército Francés. Debemos considerar, a su vez, que aunque no tengamos registro específico de los asistentes a la cena, probablemente incluyó tanto a representantes del consulado francés como a otras autoridades locales que no participaron en la Gran Guerra, como constatamos que pasó en la mayoría de las efemérides celebradas.

En 1930, italianos y franceses celebraron en conjunto el día del armisticio, también conocido por los primeros como “Día de la Victoria”⁹⁷. Los eventos conmemorativos fueron presididos por el colectivo italiano y se desarrollaron en el Hotel d’Italia. En esta línea de celebración interétnica y en ocasión del 13° aniversario de la firma del armisticio, en 1931, franceses, belgas y británicos celebraron en conjunto la victoria aliada.

También fueron recurrentes los *vermouths* conmemorativos, acontecimientos formales en el cual la SFSM recibía a excombatientes y asociados de la institución para agasajarlos por la asistencia brindada durante los años de cruda pelea internacional. Así quedó registrado por LNP dicho evento, que se realizó en conmemoración del 16° aniversario del armisticio en su

⁹⁴ LNP, 15/11/1919, s.p.

⁹⁵ LNP, 24/11/1919, s.p.

⁹⁶ LNP, 11/11/1921, p. 10.

⁹⁷ LNP, 11/11/1930, p. 12.

sede calle Donado 47⁹⁸. Que haya sido la SFSM quien presidió el evento y extendió los honores, refuerza nuestra hipótesis y demuestra el rol clave que tuvo la institución como agente núcleo del esfuerzo de guerra. Año tras año, la mutual continuó auto adjudicándose el ser un órgano central en torno a la deuda simbólica que se tenía para con quienes lucharon durante la Gran Guerra y eran merecedores de los laureles que el *ser francés* encarnaba.

El recuerdo del Armisticio fue un evento propicio para el refuerzo de las relaciones de reciprocidad entre la SFSM y otras sociedades de socorros mutuos francesas en la región, como la Sociedad de Socorros Mutuos “La Fraternelle” de Pigüé. Como bien sostiene Herzel (2014), las “relaciones de afiliación y reciprocidad implicaban en caso de necesidad, apoyo y socorro a los miembros de una asociación que se encontraran en el perímetro de la otra” (p. 30), pero este apoyo solidario no sólo se vio ejemplificado en cuestiones materiales, sino también en las propias del universo simbólico. Así, tenemos registro de que, en 1935, el cónsul francés en Bahía Blanca –y uno de los principales socios de la SFSM– Enrique Maylin, viajó a Pigüé junto a su esposa René Dumortier y su hija Sonia, siendo, por su carácter de cónsul y excombatiente de la guerra “invitado especialmente por los ex combatientes franceses que residen en la referida localidad, para presidir el día de hoy, once de noviembre, nuevo aniversario del armisticio”⁹⁹.

En un sondeo correspondiente al intervalo entre los años 1891 y 1934, Herzel demostró la informalidad de las relaciones mantenidas entre las sociedades francesas vecinas del suroeste bonaerense, pero la ocasión de la celebración del armisticio marca una ruptura en cuanto a esta informalidad, lo que nos indica que el recuerdo de la guerra evocaba a su vez el sentimiento de unión del *ser francés* regional, reforzándolo.

Finalmente, ya en plena Segunda Guerra Mundial, un almuerzo campestre fue servido en ocasión del 11 de noviembre en la Estancia San Juan de la familia de Roberto Claverie. Por su doble naturaleza, no sólo conmemorativa sino a beneficio de los franceses que estaban luchando en el nuevo conflicto armado internacional, la SFSM organizó el evento junto a la comisión de damas del CFSG. La naturaleza de la reunión será más profundamente analizada

⁹⁸ LNP, 11/11/1934, p. 10.

⁹⁹ LNP, 11/11/1935, p. 18. Según el “Día Social” de LNP, Enrique Maylin y René Dumortier se habían casado el 28 de Julio de 1928 (LNP, 15/07/1928, p. 12). Esta pareja está presente en muchos de los eventos significativos del universo francófilo local en ambos conflictos mundiales así como durante el período de entreguerras, siendo un ejemplo ilustrativo del favorecimiento de casamientos dentro del seno de la propia colectividad y del rol de éstos en las fórmulas de asistencia a la patria de origen. Entre algunos de estos acontecimientos destacan, además de la visita a Pigüé, en 1937, y en ocasión de la proximidad de tres días con el aniversario del Tratado de Versalles, un *cocktail* de agasajo, en la propia residencia de la pareja, al agente diplomático y embajador de Francia en Argentina M. Marcel Peyroutona, por su visita a la ciudad de Bahía Blanca (LNP, 25/06/1937, p. 14).

en nuestro capítulo final, pero no podemos dejar de señalar que a esta altura, los valores tradicionales a los que el *ser francés* apelaba se hallaban ciertamente trastocados.

Hemos arribado a esta conclusión al constatar que LNP no dejó registro de que en dicha reunión hayan existido menciones honoríficas o discursos alusivos a la sangrienta lucha que había concluido en 1918, ni a los excombatientes ni a quienes directa o indirectamente brindaron apoyo al conflicto armado.

Sin embargo, la elección de reunirse un día después del 11 de noviembre puede no haber sido mera casualidad. Como hemos visto, los franceses fueron (y persisten aún en la actualidad como) una colectividad que muestra gran respeto y valoración del pasado histórico. Las razones de estas nuevas formas de prestar asistencia al país de origen, que encarnaron como consecuencia nuevas narrativas y relativizaciones afines del tiempo pretérito, deben explorarse en las diferencias entre ambos conflictos internacionales.

Es que, como ha sostenido Hernán Díaz (2014), se trata de “una colectividad que tiene sus propios valores, basados en una realidad económica que les permite tener un poder propio de negociación frente a los deseos o las directivas surgidas del Estado en la patria de origen” (p. 66) y que prestaría, en este sentido, fórmulas de socorro de guerra en términos muy distintos a los de sus ancestros. Esta “oscilación pendulante” de diferentes picos de efervescencia del sentimiento de adscripción social y cultural que hemos definido como el *ser francés*, será revisada en sus nuevas lógicas de funcionamiento en nuestro último capítulo.

En síntesis, un saldo general nos indica que en ocasión de la conmemoración del Día del Armisticio se realizaron almuerzos campestres, pic-nics, tés danzantes, tés de beneficencia, banquetes de excombatientes, banquetes para los civiles franco-argentinos y *vermouths* de agasajo a los principales referentes de la colectividad.

Las celebraciones muchas veces incluyeron la participación conjunta de las colectividades, particularmente entre italianos, belgas, ingleses y franceses, principales aliados durante la Gran Guerra. Sin embargo, hubo excepciones a esta regla. En 1928, LNP¹⁰⁰ nos informa que la colectividad británica ofreció un “*diner dansante*” en el Hotel Central Muñiz en ocasión del décimo aniversario de la firma del armisticio. En esta ocasión, no tenemos registro de que los ingleses hayan extendido ningún tipo de invitación formal a miembros de otras colectividades. Cotejando, además, la extensa lista de participantes en la reunión que solía acompañar la síntesis del evento por parte del matutino, confirmamos que

¹⁰⁰ LNP, 11/11/1928, p. 13.

ningún francés asistió a dicho evento. No hemos registrado, a su vez, actividades en conjunto entre la colectividad francesa y la estadounidense.

En conclusión, hubo una búsqueda activa de mantener los lazos de camaradería aliada, aunque no tenemos registro histórico de que todos los años los franceses hayan celebrado el Día del Armisticio. Aunque “la liturgia patriótica era esencial a la vida de las asociaciones y, según Domingo Borea, insumía a las mutuales más dedicación que sus servicios específicos” (Otero, 2010, p. 136), el espectro de actividades desplegadas en ocasión del Día del Armisticio, no tuvo el mismo favorecimiento que el 14 de julio por parte de la SFSM, debido a razones fácilmente comprensibles: 1) a diferencia del 14 de julio, era una efeméride que no convocaba a la colectividad toda, sino a los sectores de ésta que habían sido partícipes activos (directa o indirectamente) de la Gran Guerra, cuya máxima expresión son las cenas de camaradería de excombatientes; 2) como hemos visto en el capítulo anterior, en términos cuantitativos, el aporte de soldados al esfuerzo de guerra por parte de la SFSM no fue particularmente significativo; y, finalmente, 3) muchas de las acciones de asistencia brindadas por la SFSM en ocasión de la Gran Guerra (tales como la aceptación de suizos y belgas y la ampliación de funciones sociales por Estatuto) se desarrollaron en el contexto de excepción crítica que demandaba el país en armas, para luego desarticularse o reactivarse a través de los comités de socorro específicos.

Innegable es, sin dudas, que las efemérides nacionales sufrirían una transfiguración tanto de sus liturgias como de las prácticas sociales para sostenerlas, lo cual, en ocasión de la Segunda Guerra Mundial, implicaría una redefinición de la deuda simbólica que comprende al *ser francés*. En líneas generales, el 14 de julio se mantuvo, como lo hace en la actualidad, como la efeméride por indiscutida superioridad para el grupo francés local.

5. “Viva la Francia Libre”: renovación de la adscripción socio-cultural a los valores republicanos ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939-1940)

5.1. La invasión del Ejército Alemán a Francia y el llamado del general De Gaulle

A pesar de que la Segunda Guerra Mundial estalló en 1939 con la invasión de Alemania a Polonia, no fue sino hasta junio de 1940 que Francia fue ocupada por el ejército nazi. La reactivación de la deuda simbólica con la ocupación de Francia por parte del Ejército Alemán se daría, a partir de aquí, en términos de resistencia, pues si bien el territorio francés

puede ser aprovechado (...) subsiste todavía un importante factor de resistencia francesa a los italianos y los alemanes, que sigue actuando contra la voluntad del gobierno de Burdeos¹⁰¹.

En clave de resistencia y desde Londres, las alusivas palabras del general De Gaulle emitidas en las oficinas de la BBC pasarían a ser una de las emisiones radiofónicas más célebres de la historia contemporánea de Francia. En ellas tres asuntos vitales eran expresados por el militar: a) se reconocía que la superioridad técnico-militar tanto de la táctica de la *blitzkrieg* alemana como de su fuerza aérea, la *luftwaffe*, había llevado a los altos mandos del ejército francés a negociar una capitulación con el enemigo; b) alegaba que la Batalla de Francia no había concluido, pues al ser una guerra de carácter mundial aún podía encontrar socorro en sus aliados ingleses y estadounidenses; y finalmente, y como factor más importante, c) se hacía el primer llamado oficial a conformar una resistencia francesa, pues el destino de Francia aún no estaba perdido.

Originalmente, este discurso estaba destinado al cuerpo castrense y técnico afines, en pos de articular la recuperación del país invadido y negando el cese de las hostilidades acordado a través de la creación del Régimen de Vichy. Como podemos apreciar en el siguiente extracto del pronunciamiento, el general de Gaulle llamaba

a los oficiales y soldados franceses que se encuentren o pasen a encontrarse en territorio británico, con sus armas o sin ellas, invito a los ingenieros y a los obreros especialistas de las industrias de armamento (...) a ponerse en contacto conmigo. Ocurra lo que ocurra la llama de la resistencia francesa no debe apagarse y no se apagará¹⁰².

Sin embargo, este discurso y las noticias sobre la ocupación de Francia por parte del ejército alemán [Fotografía n° 5], tendrían una repercusión de gran e inusitada magnitud en el universo civil francés de los territorios de todo el mundo, del que Bahía Blanca no estaría exenta. A su vez, sería sostenido con una importante acción propagandística y posteriores alegatos discursivos de De Gaulle, quien se volvería un bastión emblemático de la defensa tanto de la integridad territorial de Francia como de los valores que el *ser francés* encarnaba.

Uno de los ejemplos que demuestra esto y que ya ha advertido Otero (2010) es que a pesar de que en relación con la Gran Guerra, existió efectivamente una menor movilización de combatientes durante la Segunda Guerra Mundial, esto no impidió “la formación de agrupamientos de apoyo a la Francia Libre, entre los que se destacaron el Comité France Combattante (junio de 1940) y el Comité de Gaulle [CPFL]” (p. 131). La emergencia de estos comités de apoyo al esfuerzo de guerra en Latinoamérica es una expresión directa de los

¹⁰¹ LNP, 25/06/1940, p. 3.

¹⁰² Fragmento del discurso de Charles de Gaulle emitido desde la BBC, Londres, 18 de junio de 1940. Transcrito y disponible en <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/degaulle1940.htm>

efectos multiplicadores del discurso del general De Gaulle y de la preferencia de formas de asistencia indirectas por parte del colectivo étnico francés local¹⁰³.

Refuerza este hecho el que no tengamos registro de ningún asociado de la SFSM que haya viajado a combatir durante la Segunda Guerra Mundial, ni en los libros de actas de la institución ni en la prensa local. Sin embargo, como veremos más adelante, muchos asociados sí adhirieron e integraron el comité de CPFL bahiense, así como también sus esposas conformaron comités femeninos homólogos. Consideramos que esto representó una muestra de adscripción a la deuda simbólica que el socorro al país de origen encarnaba, aunque en términos muy distintos a los del primer gran conflicto internacional del siglo XX.

Es que, como ha sostenido Antonio Massia Martín (1960), en el ideario popular y en la memoria del colectivo étnico galo, los pronunciamientos del 18 de junio del general de Gaulle han tomado “a los ojos de los Franceses los rasgos de un mito sagrado [que] no deja de contribuir señaladamente a esa glorificación de la epopeya de la Francia libre” (p. 95).



Fotografía n° 5. Muchedumbre local e integrantes de la colectividad francesa en la ciudad de Bahía Blanca situados frente al edificio de LNP. Congregados al son de las sirenas de guerra, esperaban por nuevas noticias en las pizarras del matutino acerca de la firma del armisticio entre los delegados de Francia y Alemania¹⁰⁴.

5.2. Ecos del llamado de De Gaulle en Bahía Blanca

La constitución del CPFL en la ciudad de Bahía Blanca se consolidó recién 5 meses después de la ocupación del país galo, en el mes de noviembre, con una cercanía no casual con el aniversario del armisticio de la Primera Guerra Mundial. Replicando los lineamientos

¹⁰³ Ambos comités estaban presididos, como hemos adelantado, por Alberto Guérin, uno de los emisarios y hombres de confianza del general de Gaulle en los territorios latinoamericanos. Otero (2010) nos informa que estos organismos estaban diseminados por todo el país y contaban con la nada desdeñable cifra de más de 30.000 entre inscriptos, adherentes y donantes. Una de las características principales de estos comités fue su marcada oposición al imperialismo alemán y a la invasión de Francia por parte de este ejército. Para ilustrar esto, tenemos que en ocasión de la conferencia brindada por Alberto Guérin en octubre de 1941 en Bahía Blanca, el orador hizo referencia a una particular coincidencia, la fundación del matutino el mismo día que falleció Otto von Bismarck. Alegaba Guérin: “Celebro que haya nacido este diario para servir al hombre, a los pueblos en paz, a las naciones que no tienen insensatas manías imperialistas, pero que son capaces de luchar hasta la muerte por su soberanía y libertad” (LNP, 19/10/1941, p. 2).

¹⁰⁴ LNP, 23/06/1940, p. 1.

de los comités homólogos que se venían conformando a lo largo del país, en su programa de acción fundacional el CPFL se propuso “prestar el máximo apoyo material y moral a los franceses que, junto a los demás aliados, luchan contra el enemigo común”¹⁰⁵.

Es interesante señalar que de las 16 personas que integraron el cuerpo fundacional del CPFL, la gran mayoría formaba parte a su vez de la SFSM, por ser asociados o poseer algún cargo administrativo dentro de la misma. Así, constatamos que Raymundo A. Gruson integraba el cargo de Presidente, Mario Rouger el de Secretario y Juan B. Vernière el de tesorero. A su vez, Pierre Pluyer, Roger Ollivier y Alejandro Descamps eran Consejeros Titulares de la SFSM, mientras que Paul Rives y Roberto Claverie Consejeros Suplentes¹⁰⁶. Se nos indica que algunas de estas personas ocuparon dichos cargos en la SFSM debido a que los anteriormente designados habían sido retenidos en Francia por obligaciones militares, pero la fuente no especifica de quienes se trata¹⁰⁷.

La correlación entre quienes forman parte al mismo tiempo del CPFL y la SFSM indica que la mutual tuvo un rol vital como institución principal en torno al cual se reunieron los esfuerzos por coordinar el apoyo a la liberación de Francia, ya que no eran meros socios de la SFSM, sino parte de los cuadros administrativos más importantes, y más del 70% de los integrantes del CPFL en su fundación provenían de la SFSM. Integraron la entidad quienes eran “franceses o amigos de la Francia inmortal que no se resignan a aceptar el yugo nazi [ya que] está en juego la existencia misma de nuestras dos patrias: Francia y la Argentina”¹⁰⁸.

Aunque sabemos que estos comités existieron de forma pasajera y al calor de la guerra para luego desarticularse, sería interesante explorar en futuros estudios el modo en que utilizaron a las principales instituciones francófonas de la ciudad como disparadores de su acción propagandística, esforzándose por incorporar nuevos integrantes a la causa y por mantener buenas relaciones con otros organismos de la ciudad. Así podemos comprobarlo para 1941, cuando leemos que en la SFSM “se toma nota de la carta del presidente del Comité Local “Pro Francia Libre” y se acepta por unanimidad la contestación a la misma”¹⁰⁹.

No debemos desestimar la carga de la deuda simbólica existente en el recuerdo de tan trágico evento como la Gran Guerra para la colectividad, por el poder que tuvo para transmutar sus sentidos de forma progresiva y proyectada en el tiempo, como vimos en el

¹⁰⁵ LNP, 16/11/1940, p. 15.

¹⁰⁶ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Consejo, 28/07/1940, pp. 301 y 302.

¹⁰⁷ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Consejo, 28/07/1940, p. 297.

¹⁰⁸ LNP, 16/11/1940, p. 15.

¹⁰⁹ Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Consejo, 12/01/1941, p. 303.

período de entreguerras. Según Todorov (2004), para responder nuevamente a un llamado de armas, “se comprende fácilmente por qué la memoria se vio aureolada de semejante prestigio para todos los enemigos del totalitarismo, porque cualquier acto de reminiscencia, por humilde que fuese, pudo ser asimilado a la resistencia antitotalitaria” (p. 144).

Sin embargo, debemos advertir que la identidad del *ser francés* vivenció una transmutación en los sentidos y las formas a través de los cuales se adscribía a dicha deuda simbólica. Aunque se fue cargando, progresivamente y durante el período de entreguerras, de un fuerte discurso anti-germano ya presente en las memorias francesas anteriores a la Gran Guerra, “el fenómeno nazi-fascista y la Segunda Guerra Mundial actuaron como una suerte de cortina de humo que contribuyó a diluir la memoria del conflicto precedente” (Otero, 2018, p. 398), poniendo en un jaque la identidad misma del cuerpo territorial francés, y colocando la brecha entre “colaboracionistas” y “resistentes” en un primer plano.

Según Otero (2009), así “la movilización de los franceses y de los franco-argentinos [durante la Gran Guerra] ayudó asimismo a revitalizar el discurso patriótico francés en su doble vertiente nacionalista y redentora frente al invasor alemán; y de discurso ilustrado de Francia como cuna de las libertades individuales y faro de la civilización” (p. 192).

Con la ocupación de Francia por parte del ejército nazi, y la emergencia de un gobierno colaboracionista representado en Vichy a la vez de un ideario resistente encarnado en el discurso del general De Gaulle, se produciría una disyuntiva. Las colectividades territoriales francesas pasarían a tener un problema de primera orden, no presente en el anterior conflicto internacional: la necesidad de responder ideológicamente ante dos Francias, una “verdadera y republicana” y otra “falsa”, expresión del régimen dictatorial alemán.

La repercusión de esta alteración en el corazón mismo de la identidad del *ser francés* permeó en las fronteras interiores de los países con colectividades francesas, en un acto que muchas veces implicó una actitud negacionista respecto al territorio francés ocupado. Ideas como la de una “falsa Francia” expresan las contradicciones que suceden cuando Historia y Memoria enfrentan un acontecimiento extremadamente conflictivo, que intentó saldarse con un discurso unificador por parte del general De Gaulle y un llamado a la resistencia. En esta línea, Jelin (2012) sostiene que las controversias sobre los sentidos del pasado

inician con el acontecimiento conflictivo mismo. En el momento de un golpe militar o de la invasión a un país extranjero, los vencedores interpretan su accionar y el acontecimiento producido respecto a su inserción en un proceso histórico de duración más larga. Rousso estudia la memoria de Vichy en Francia. Ya en los primeros discursos de De Gaulle, en 1940, la postura expresada es que Francia (la “verdadera”) no fue vencida, y que el régimen de Vichy es un “paréntesis” (p. 76).

De esta extensa pero ilustrativa cita podemos extraer que la construcción de tiempos históricos puede orientarse a anular un hecho fáctico estableciendo un “paréntesis”, es decir, negando la existencia de franceses colaboradores al régimen de Vichy. No eran, “traidores a la patria”, pues no tenían patria en sí, no encarnaban el verdadero espíritu francés. En segundo lugar se encuentra el sentido de esta erradicación, de esta arbitraria pretensión de eliminación histórica: el de no manchar ni la historia ni la identidad francesa, digna de los más solemnes laureles, casi intocable, pues la “verdadera” Francia no había sido vencida.

Ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el CFSG se inauguró un día después del día del armisticio. Tuvo una gran presencia femenina y planificó la centralización y el envío de materia prima (principalmente lana) para los soldados¹¹⁰.

Este comité también se encargó de difusión radio-sonora de la solicitud de ayuda y la valorización de la cultura francesa, a través del programa radial “La voz Francesa”, el cual también estaba a cargo de la comisión de damas¹¹¹. Según resumen del matutino, estas emisiones incluyeron, en general, la reproducción de obras musicales clásicas y la recitación de poesía en lengua francesa. No hemos podido constatar si contaron con una locución radial *per se*, aunque era una amena forma de difundir el espíritu francés entre los oyentes.

Es importante destacar que la actividad y presencia femenina, tanto de la comisión de damas del CFSG como del CFFL tuvo gran relevancia. El rol femenino asumido en tiempos de guerra no puede ser desestimado, pues una de las fórmulas de reunión social que utilizó dicho comité fue el almuerzo campestre de beneficencia. Este permitió reunir a la colectividad francesa en una ocasión simbólica como el 11 de noviembre, día del Armisticio de Compiègne, a la vez que garantizar una recaudación de fondos para enviar al esfuerzo de guerra, así como finalmente pasar un agradable de pic-nic campestre.

Así, se favoreció un almuerzo campestre de tipo benéfico en el establecimiento San Juan¹¹², cuyo producto, según LNP¹¹³, sería destinado a favor del CFSG. Esta modalidad de

¹¹⁰ LNP, 11/11/1939, p. 12. Las donaciones se solicitaban a través de la prensa y se recibían en la casa de la señora Simone G. de Fournie, quien, como integrante del ala femenina del CFSG, tuvo a su cargo el envío de una primera colecta para navidad. Una de las principales industrias manufactureras de lana en Bahía Blanca en colaborar conjuntamente con este organismo fue la Lanera San Blas, un centro de manufactura y compra de textiles que estuvo durante buena parte del siglo XX, tal nos contase Ameris Soler, en manos de una familia francesa. Durante la Segunda Guerra Mundial el CFFL estableció contactos con esta empresa (a través de sus empleadas) enviando materias primas para la confección de uniformes para los grupos resistentes de Francia, que hemos podido constatar en la prensa comercial local (entrevista a Ameris Soler, p. 19).

¹¹¹ LNP, 11/11/1939, p. 12

¹¹² Para 1939, la Estancia San Juan pertenecía a Roberto Claverie y su esposa Celestina Harriet y era un lugar de encuentro recurrente para el universo francófilo local. La familia Claverie es una de las familias francesas más antiguas de Bahía Blanca, y el establecimiento San Juan, que perdura actualmente, pertenece a Roberto Claverie (nieto) y a su esposa Rosa María Araoz, quienes lo utilizan como salón de fiestas y eventos y casa de veraneo.

almuerzo campestre no fue exclusiva de la Estancia San Juan ni del CFSG, aunque las fuentes indican que sí poseyeron la particularidad de ser coordinadas por los cuadros de organización femeninos [**Fotografía n° 6**]. El CPFL organizó al año siguiente una fiesta de beneficencia, en esta ocasión en la quinta La Lanera Argentina¹¹⁴, en la localidad de Cuatrerros, a realizarse el diecisiete de noviembre de 1940. Ese día primaveral:

propicio para las manifestaciones al aire libre fue un motivo más de atracción para la fiesta campestre (...) auspiciada por la comisión de damas del comité “Pro Francia Libre”, en el deseo de obtener fondos para la prosecución de la obra patriótica en que se encuentra embarcado el citado comité¹¹⁵.

Los preparativos incluían, además, un servicio de ómnibus para “las personas que no posean medios de locomoción para dirigirse al lugar de la reunión campestre (...) que partirá de la esquina de Moreno y Estomba¹¹⁶”. La presencia de los cuadros directivos masculinos del CPFL que según LNP, como hemos mencionado anteriormente, había quedado formalmente constituido sólo unos días antes de este almuerzo (el 16 de noviembre de 1940) también se hizo presente en dicha reunión campestre. Gracias a las listas de quienes asistieron y/o compraron las tarjetas del evento, pudimos constatar la asistencia al almuerzo Roberto Claverie, Raimundo Alejandro Grusson, Roger Olivier, Paul Rives, Mario Rouger y Marce Lepoutre, así como la presencia de los veteranos Luis Dumortier y Enrique Maylin¹¹⁷.



Fotografía n°6. Almuerzo campestre de la colectividad francesa local en la quinta la Lanera Argentina en la localidad de Cuatrerros, bajo organización del CFFL, que puede visualizarse en la parte inferior de la imagen. No se registraron los nombres de las mujeres que conformaron dicho organismo¹¹⁸.

Clave también sería función centralizadora del CFSG, por recibir, empaquetar y enviar a Francia todos los donativos de las familias francesas para los soldados, las cuales en

Mis agradecimientos cordiales a esta pareja que, en el 2019, me recibió en su hogar para una entrevista oral mientras comenzaba mis investigaciones sobre el universo francés local.

¹¹³ LNP, 11/11/1939, p. 12.

¹¹⁴ LNP, 18/11/1940, p. 16.

¹¹⁵ LNP, 10/11/1940, p. 17.

¹¹⁶ LNP, 10/11/1940, p. 20.

¹¹⁷ LNP, 14/11/1940, p. 13.

¹¹⁸ LNP, 18/11/1940, p. 16.

ciertas ocasiones ignoraban cómo contribuir con el esfuerzo de guerra. Las donaciones incluían principalmente materias primas para el tejido y la confección de uniformes, y no pasarían desapercibidas por los beneficiados, por su naturaleza altamente útil en una situación de escasez. Así quedó registrada la gratitud de Ferdinand Germain, soldado de la Sexta Compañía del Segundo Batallón del Regimiento 460 de Portoneros, para con el CFSG:

Estimada señora, por medio de estas líneas agradezco a usted por lo que me ha hecho llegar, pues mi señora con mis dos hijos, siendo evacuados y no teniendo ellos posibilidad de encontrar trabajo, no pueden mandarme lo que yo necesitaría¹¹⁹.

El CFSG también coordinó *kermesses* y fiestas benéficas en las que, además de la búsqueda del encuentro social de la colectividad, se favoreció la donación de artículos para los combatientes, centralizados bajo el CFFL. La esposa de Roger Olivier, de quien no hemos podido registrar su nombre, tuvo un rol preponderante y recibió los productos de donación al esfuerzo bélico en locales céntricos de la ciudad de Bahía Blanca, siguiendo este lineamiento de articular el entretenimiento con el apoyo ante la situación de guerra, en un marco de propaganda y adscripción social y cultural al país en armas¹²⁰.

Aunque escapa a nuestro análisis, sabemos que en Bahía Blanca se constituyó una comisión “Movimiento Local Pro Ayuda a los Aliados”, que incorporó dirigentes y figuras de las principales colectividades étnicas de la ciudad en el apoyo a la situación de guerra a los países beligerantes. Explorar su desarrollo, en investigaciones futuras, podría ser vital para comprender las formas de asistencia durante la Segunda Guerra Mundial por parte de las demás colectividades étnicas de la ciudad. Éstas estuvieron unidas por la labor de aportar:

(...) dinero, ropas, tejidos, elementos sanitarios. Hay que trabajar horas extras, donar todo lo que no resulte indispensable: joyas, pieles, y toda clase de objetos; juntar centenares de miles de pesos, toneladas de productos, llenar barcos con nuestra viva solidaridad en marcha¹²¹.

Para cerrar este capítulo y la reflexión analítica sobre de la ocupación de los lugares simbólicos de la memoria, invitamos al lector a presenciar el último acto de adscripción social al *ser francés* en ocasión de la Segunda Guerra Mundial. Cotejando las fuentes históricas, hemos observado que en coincidencia con la celebración de la liberación de París por parte de los aliados, en la SFSM se resolvió, con la aprobación de la Jefatura de Policía:

1° efectuar una concentración en la Plaza Rivadavia donde se guardará un minuto de silencio; 2° depositar una corona de flores naturales al pie del monumento del General José de San Martín, como

¹¹⁹ LNP, 11/11/1940, p. 12.

¹²⁰ LNP, 18/11/1939, p. 8.

¹²¹ LNP, 10/11/1941, p. 15. Entre los miembros de la colectividad francesa asociados a la SFSM, integraron el “Movimiento Local Pro Ayuda a los Aliados” Gabriel Guérin y Andrés Vernière.

agradecimiento de la Colectividad Francesa, al pueblo argentino que exteriorizó su simpatía al pueblo francés en iguales circunstancias¹²².

Una vez más, la ocupación del espacio público como símbolo de la memoria se desarrolló en un triple lineamiento: la apelación a un militar que fue estandarte de la liberación y bastión de la república; la reivindicación solidaria establecida entre franceses y el pueblo argentino, y finalmente un lugar en que la SFSM se situó como órgano concentrador de la colectividad en su conjunto y representante idóneo del renovado *ser francés*.

6. Reflexiones y consideraciones finales

Para estudiar a la colectividad francesa de Bahía Blanca, en una primera instancia de análisis nos fue indispensable ensayar una aproximación al fenómeno asociativo local, principalmente en su dimensión mutua (SFSM) como en su faceta educativo-cultural (AF). Para el primero, nos anclamos teóricamente en la tipología de sociedades francesas ensayadas a nivel nacional por Otero (2010), mientras que para la segunda institución, reconstruimos su desarrollo histórico orgánico gracias a información oficial del sitio web de la AF.

Diversas fuentes históricas fueron vitales para nuestra investigación. El Censo Nacional de 1914 nos permitió visualizar el peso demográfico de la comuna francesa bahiense al momento del estallido de la guerra. Nuestro principal corpus documental de naturaleza institucional, el Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración de la SFSM, nos permitió ver desde adentro el funcionamiento y las características más relevantes del organismo mutua bahiense.

Por carecer de fuentes históricas de primera mano para instituciones como el BFRP o el consulado francés, el análisis de éstas durante nuestra tesina estuvo supeditado a su participación registrada en LNP o su mención en el Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración de la SFSM; tanto durante las guerras mundiales como durante el período de entreguerras. Sumó a la riqueza fontanal de nuestro trabajo su entrecruzamiento con otras bases de datos documentales tales como las guías comerciales locales (Auber y Ducós, entre otras), las cuales nos permitieron recuperar someramente información sobre el rol desempeñado por los principales personajes históricos del colectivo francés local.

A su vez, valernos de las libretas de enrolamiento del ejército francés durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial digitalizadas por el Ministerio de Defensa de la República de Francia, nos permitió darle una proyección internacionalista a nuestro tema de

¹²² Libro de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro III, Acta de Consejo, 25/08/1944, pp. 336 y 337.

estudio seleccionado y constatar la presencia de bahienses que viajaron y eventualmente cayeron en combate, aunque sólo en ocasión de la Gran Guerra.

En nuestro segundo capítulo, desarrollamos uno de los principales sostenes teóricos de nuestra tesina, la construcción y la extensión de lo que según Todorov (2008) comprende una deuda simbólica, de tal forma que nos permitiese lograr establecer un encuadre analítico que incluya una interpretación fructífera entre Historia y Memoria. Consecuencia directa de este esquema fue la emergencia de la noción del *ser francés*. Esta categorización nos permitió apelar a los tanto a los sentimientos de adscripción social, política y cultural que estaban ligados a la construcción de una identidad francesa en Latinoamérica, como al conjunto de símbolos, lealtades e ideas (como libertad, igualdad, y fraternidad), que se reactivaron a través de ella hacia el pasado en ocasión de la Gran Guerra.

Esta deuda simbólica se ha constituido en una especie de memoria mitificada del rol que tuvieron los acontecimientos de la toma de la Bastilla y del curso tomado por la humanidad luego del proceso a la Revolución Francesa. No fueron librados al azar sino que se articularon desde un panlatinismo favorecido desde Francia y aceptado de forma generalizada por los países del Cono Sur. Vimos también durante toda la tesina la contracara más palpable de este panlatinismo de tintes francófonos fue un progresivo anti-germanismo.

En una segunda instancia del capítulo segundo, y través de un recorrido histórico que partió en 1914 y se clausuró en 1919, nos hemos esmerado por reconstruir las geografías bélicas extra-centrales o periféricas que se dieron en el contexto de las diversas formas de asistencia a la patria de origen por parte de la colectividad francesa local de Bahía Blanca en ocasión de la Gran Guerra. Así, visualizamos la respuesta, los lineamientos y el curso general de acuerdos (cuando no tensiones y dificultades) para brindar socorro tomados por los asociados de la entidad mutual fundada en 1886.

El sondeo de nuestro segundo gran corpus documental, el matutino local LNP, nos permitió dar cuenta de que, aunque relativamente pequeña en términos demográficos en relación a otros colectivos aliados (específicamente, italianos y rusos) y como actividades que pertenecieron no sólo a la mutual sino también a la colectividad toda, una gran cantidad de acciones en demostración de socorro al esfuerzo de guerra francés se desplegaron. Entre ellas, exploramos sintéticamente algunas como la lucha ideológica y de propaganda de prensa, la obtención de fondos y el envío de materias primas, las luchas por la ocupación de los lugares simbólicos de la memoria y la movilización de reservistas.

En esta línea de investigación, echamos luz al funcionamiento de múltiples organismos y comités que privilegiaron y articularon, en ambas guerras mundiales, la

colaboración al esfuerzo de guerra, tanto en el caso del colectivo étnico local como en la interacción de este con sus aliados. Algunos de estos, tales como el Comité Patriótico Francés (CPF), el Comité Por la Francia Libre (CPFL), el Comité Femenino por la Francia Libre (CFFL), el Comité Francés de Socorro de Guerra (CFSG), La Cruz Roja Francesa y la Cruz Roja Aliada, fueron indispensables en el lineamiento de directivas para ofrecer fórmulas de socorro en los conflictos bélicos. Otros, como el Comité de Excombatientes de la Primera Guerra Mundial, (CEPGM), mantuvieron vivos los lazos de camaradería durante el período de entreguerras y las memorias del doloroso conflicto. Todos ellos funcionaron en Bahía Blanca transitoriamente al calor de los conflictos internacionales para luego desarticularse.

En un tercer capítulo exploramos el recuerdo de la Gran Guerra en el imaginario colectivo francés en función, principalmente, de la transfiguración de los sentidos atribuidos al 14 de julio, el cual luego del conflicto internacional reforzó el rol republicano asociado a Francia en la historia de occidente. Los años de lucha pasados contribuyeron, así, a la revaloración de un pasado histórico asociado a la libertad, la democracia y la república, por encarnar, desde la perspectiva de los actores sociales, el verdadero espíritu del *ser francés*.

Al calor de esta renovación, nuevas y viejas prácticas sociales emergieron. Entre las tradicionales, se incluyó la entonación de la Marsellesa y el Himno Nacional en función de las fechas patrias, percibidas por el universo local como verdaderas experiencias franco-argentinas. Pero también se sumaron las actividades benéficas a favor de los niños, así como la proyección de films bélicos que dieron cuenta de la heroica lucha de los hijos de la república francesa. De las noveles prácticas, la más significativa indicó una presencia más activa de la colectividad francesa local en Bahía Blanca, en ocasión de la entregas de placa de bronce que ofreció como regalo por el centenario de la ciudad portuaria.

Vital, en este período de renovación del repertorio de imágenes simbólicas francesas durante el período de entreguerras, por su peso innegable como institución primera en cuestiones de divulgación de la cultura y el idioma francés fue la labor de la AF. Esta institución articuló su labor pedagógica y sus actos de fin de año con las representaciones simbólicas nacionales francesas, priorizando principalmente los 14 de julio aunque ofreciendo también un evento en honor al cónsul francés durante el período de entreguerras.

Un análisis exhaustivo de este período, que de no ser repasado podría sin más tratarse de una fase de “latencia” entre ambos conflictos mundiales, nos permitió visualizar ciertas transfiguraciones en la celebración de efemérides nacionales, principalmente en los 14 de julio, pero agregando ahora el recuerdo del 11 de noviembre, día del armisticio, y la firma del tratado de Versalles. El nacionalismo cada vez más intransigente atribuido a estas efemérides

devino en un verdadero escenario de enfrentamientos simbólicos que, a la postre, terminaría trastocando y permeando las identidades francesas, alterando significativamente el rol de la SFSM en ocasión de la Segunda Guerra Mundial.

Visualizamos, los jubilosos festejos en ocasión del final de la Gran Guerra; articulando lo vivido por la colectividad francesa local con los principales grupos extranjeros de origen étnico aliados. El fervor de los festejos no fue casual, sino que se dio en función de un creciente panlatinismo que venía siendo promovido desde Francia en los territorios latinoamericanos y que no estuvo exento del peso de la tradición neutralista argentina.

De forma incipiente, cerramos ese capítulo con una comparación entre el rol de la SFSM como un órgano núcleo en la articulación del recuerdo de los eventos vividos junto a “La Fraternelle” de Pigüé, visualizando someramente las relaciones entre las sociedades regionales al suroeste de la provincia bonaerense, y la participación conjunta o la invitación a principales referentes locales a festejar el día del armisticio, lo cual reforzó las relaciones de reciprocidad entre las vecinas mutuales. Entre las principales actividades desarrolladas en ocasión del día del armisticio durante el período de entreguerras, destacamos almuerzos campestres, pic-nics, tés de beneficencia, banquetes de excombatientes, banquetes para los franco-argentinos y *vermouths* de agasajo a los principales referentes de la colectividad.

En nuestro último capítulo dimos cuenta de las consecuencias geopolíticas suscitadas por la invasión de Alemania sobre Francia, así como también de los ecos del llamado del general de Gaulle a la resistencia francesa en todo el mundo, y sus efectos para el caso de estudio seleccionado. Esto nos permitió constatar una creciente actividad femenina en ocasión del ensayo de fórmulas de socorro al esfuerzo de guerra, a contraluz de lo que venía arrojando la abrumadora presencia masculina tanto en el funcionamiento institucional de la SFSM como de las prácticas sociales que daban coherencia al cuerpo social francés, como por ejemplo los *vermouths* de honor o las cenas de camaradería entre excombatientes.

A diferencia de lo acontecido durante la Gran Guerra, vimos que la respuesta de la colectividad local ante la fragmentación territorial del país de origen y su capitulación fue, en línea con las directivas dictadas desde Londres, el ensayo de prácticas de resistencia principalmente indirectas. Entre ellas, destacamos el envío de materias primas, de divisas a través de su colecta en rifas y almuerzos campestres, la lucha ideológica y la renovación a la identidad apelada en el *ser francés*, ciertamente trastocada y en nuevos términos. Importante, en esta línea, fue la labor ideológico-propagandística desarrollada por Albert Guérin en los territorios de América Latina, de los que Bahía Blanca también sería testigo.

¿Significa esto que la adscripción social, cultural y patriótica a Francia había caducado? Pues no, sino más bien que sus valores se habían redefinido porque en esencia el mismo sentimiento de identificación con Francia (el *ser francés*) se había trastocado. Como hemos advertido, osciló progresivamente, con periodos de menor o mayor efervescencia. No es que no se luchase, sino que existían otros espacios de lucha, ligados a la adscripción político-ideológica de las órdenes dictadas desde Londres por De Gaulle y con emisarios particulares para ello.

Visualizamos también lo conflictiva que podía ser la renovación de la adscripción nacional francesa, que llevó a negar por parte de los actores sociales tanto de la ocupación del territorio francés, como su rendición ante el Ejército Nazi. Estas pretensiones de eliminación histórica se evidenciaron para visualizar lo conflictiva que puede resultar la interacción entre Historia y Memoria. No pudimos cerrar este capítulo sin advertir la pérdida del rol clave de la SFSM en cuestiones de respuesta al esfuerzo de guerra, pues ahora era un órgano supeditado al lineamiento del CPFL, siendo un agente partícipe significativo, pero no rector.

Un saldo general indica que la producción de estudios que nos ayuden a comprender la dinámica y el funcionamiento de las colectividades extranjeras en Bahía Blanca en ocasión de las guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX es aún incipiente, por no decir prácticamente un enigma en el cual esperamos haber dado el primer paso.

En síntesis, nuestra tesina se ha esmerado por recuperar no sólo las fórmulas de socorro sino también el flujo transnacional de personas, ideas, saberes y representaciones resultantes de las migraciones transatlánticas suscitadas al calor de los conflictos internacionales de la Primera y la Segunda Guerra Mundial. También hemos apostado a captar, en el relativo período de latencia de entreguerras, la reconstrucción de los eventos simbólicos que daban coherencia histórico-representativa a ese flujo de saberes, principalmente a través del festejo de las efemérides nacionales francesas asociadas al 14 de julio, el día del armisticio y el tratado de Versalles.

Hemos podido constatar que entre la comunidad francesa de la ciudad de Bahía Blanca, el universo civil local y la patria de origen existió una interculturalidad y una retroalimentación que no puede desestimarse y que es un indicador de las relaciones históricas de larga duración entre Francia y las repúblicas de Latinoamérica.

Desde nuestra perspectiva aún están vivos los lazos que demuestran el peso de la tradición republicana francesa en la construcción del Estado-Nación moderno, con importantes consecuencias en la sociabilidad urbana, la ciudadanía nacional y extranjera y las

fronteras interiores. En este trabajo hemos recuperado algunos, explorando las experiencias francófilas y sus representaciones simbólicas en la memoria en tiempos de guerra.

En conclusión, explorar las geografías de guerra de la colectividad francesa del suroeste bonaerense, específicamente para el caso de Bahía Blanca, desde un enfoque extra-central o periférico ha representado una ocasión única para dar los primeros pasos en el camino de nutrir a la historiografía del asociacionismo étnico francés en los países del Cono Sur de un apropiado *aggiornamento* a los actuales tiempos de globalización.

7. Referencias

7.1. Fuentes

Prensa

La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 1914-1940, Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia.

Documentación institucional revisada

Libros de Actas y Reuniones del Consejo de Administración, Libro II (30/09/1896-04/03/1917) y III (10/04/1917-15/11/1959), archivo de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Bahía Blanca.

Padrón de socios de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Bahía Blanca, años 2004 y 2019, archivo de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos de Bahía Blanca.

Fuentes digitales

Libretas de enrolamiento del ejército francés durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial correspondientes a la sección “Muertos por Francia durante la Primera Guerra Mundial”, “Militares fallecidos durante la Segunda Guerra Mundial” y “Voluntarios extranjeros entre 1939-1940”; digitalizadas por el Ministerio de Defensa de la República y disponibles en <https://www.memoiredeshommes.sga.defense.gouv.fr/>

Transcripción del discurso del General de Gaulle del 18 de junio de 1940 emitido desde la BBC. Disponible en <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/degaulle1940.htm>

Otras fuentes referidas

Tercer Censo Nacional, tomos I y II, 1914.

Guía Auber, tomo II, 1919, Bahía Blanca, Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia.

Guía Ducos, tomo III, 1914 y tomo VIII, 1917, Bahía Blanca, Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia.

Guía Comercial y Agrícola de Bahía Blanca y Sud Argentino, tomo I, 1938-1939, Bahía Blanca, Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia.

7.2. Bibliografía

- Andreu, J. (1986). *Los averoneses en la pampa: fundación, desarrollo y vida de la colonia averonesa de Pigüé, Argentina, 1884-1974*. Ministerio de economía de la provincia de Buenos Aires, Departamento de impresiones.
- Bennassar, B. (1976). La emigración francesa a la Argentina a finales del siglo XIX: el caso de la colonia Pigüé y el problema de las fuentes. *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, vol. 13.
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*. Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Baily, S. L. (1982). Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918. *Desarrollo Económico*, Vol. 21 (núm. 84), 485-514. <http://www.jstor.org/stable/3466611>
- Bjerg, M. (2009). *Historias de la Inmigración en la Argentina*. Editorial Edhasa.
- Cabanettes, E. (1974). *Clement Cabanettes. Fundador de la colonia aveyronesa de Pigüé en la República Argentina*. Talleres Gráficos el Serrano.
- Caviglia, M. J. (1984). *Inmigración ultramarina en Bahía Blanca*. CLACSO.
- Cimatti, B. (2019). Sociabilidad, identidad y política: Los fascistas y la noción de ítalo-argentinidad como generadora de vínculos al exterior de la colectividad italiana (Bahía Blanca, 1930-1936). *Revista Andes*, vol. 30 (núm. 2), 1-29. <https://www.redalyc.org/journal/127/12761653004/html/>
- Colombato, J. (1992). La gesta de los pioneros franceses en Santa Rosa. Una antigua institución: la Société Française L'Union de Secours Mutuels en A.M. Lassalle y J. Colombato (coord.), *No te olvides de Serafín*. Fondo Editorial Pampeano.
- Devoto, F. (2004). *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana.
- Devoto, F. (2006). *Historia de los italianos en la Argentina*. Editorial Biblos.
- De Certeau, M. (1992). L'invention du quotidien. *Arts de faire* (núm. 80), 249-250.
- Díaz, H. (2014). Patriotismo y "Derrotismo" en la comunidad francesa de Buenos Aires. *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política*, (núm. 14), 53-69. Disponible en <http://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/98/82>

- Ducos, O. (1934). *Cincuentenario de la Colonia Francesa de Pigüé. Reseña para sus vecinos.*
- Falvino, S. F. (2011). El banquete como institución social y forma literaria: las etapas de iniciación a los misterios del eros platónico. *Tábano*, (núm. 7), 71 – 82. Disponible en <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/4399/1/banquete-como-institucion-social-literaria.pdf>
- Fernández, A. y Moya, J. (1999). *La inmigración española en la Argentina*. Editorial Biblos.
- Fernández, A. E. (1990). La colectividad española de Buenos Aires y el asociacionismo étnico. *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura* (núm. 536-537), 25-52.
- Ferrazzini de Otero, V. (1999). Reseña a “Pelosi, Hebe Carmen. Argentinos en Francia. Franceses en Argentina, una historia colectiva”. *CUYO*, vol. 16, 205- 212.
- Feyling, M. (2000). *La inmigración francesa temprana en Tucumán 1830-1880* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán].
- Germani, G. (1964). La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso en la inmigración reciente. *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, vol. 1 (núm. 1), 1-28.
- Giladi, A. (2014). The elaboration of pan-Latinism in French intellectual circles, from the turn of the nineteenth century to World War I. *Journal of Romance Studies*, vol. 14 (núm. 1), 56-72.
- González Bernaldo de Quirós, P. (2013). El «momento mutualista» en la formulación de un sistema de protección social en Argentina: socorro mutuo y prevención subsidiada a comienzos del siglo XX. *Revista de Indias*, vol. 73 (núm. 257), 157-192.
- Guerra, F. X. (1990). La revolución Francesa y el mundo ibérico en Jornadas Nacionales por el Bicentenario de la Revolución Francesa (1789/1989), *Imagen y recepción de la Revolución Francesa en la Argentina* (pp. 349-371). Grupo Editor Latinoamericano.
- Herzel, J. U. (2014a). *Los festejos pro triunfo aliados en Pigüé (1918)*. Segundo Congreso Nacional sobre Arte Público en Argentina, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Herzel, J. U. (2014b) *Asociacionismo francés en la Argentina: el caso de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos “La Fraternelle” de Pigüé (1891 - 1934)*. *Solidaridad, cohesión y conflictos étnicos* [Tesina de Licenciatura en Historia, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur]. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/handle/123456789/3037/Herzel%2C%20Juan%20Ulises.%20Tesina.pdf>
- Jelin, E. (2004). Fechas en la memoria social. *Iconos* (núm. 18), 141-151.

- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Siglo XXI editores.
- Lavallé, B. (2014). Reseñas Bibliográficas: Historia de los franceses en la Argentina (Otero, 2012). *Dirāsāt Hispānicas* (núm. 1), 115-117.
- Llull, L. (2013). Reflexiones en torno a la cultura política de un diario bahiense: *La Nueva Provincia* durante las presidencias radicales (1916-1930) en M. Cernadas y P. Orbe (comps.), *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX* (Ediuns, pp. 155-164).
- López de Pagani, C., Avale de Lurman, N., Di Cilio, N. (1971). Contribución al estudio del impacto inmigratorio en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires: la inmigración Italia, 1880-1914.
- Maggio, L. (2022). La articulación del asociacionismo italiano de Buenos Aires: 1878-1918. *Páginas*, vol. 14 (núm. 35), 1-23.
- Modolo, V. (2016). Análisis histórico-demográfico de la inmigración en la Argentina del Centenario al Bicentenario. *Papeles de Población*, vol. 22 (núm. 89). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252016000300201#B21
- Monacci, G. (1988). "Inmigración" en F. Weinberg (dir.), *Historia del sudoeste bonaerense* (pp. 205-243). Plus Ultra.
- Otero, H. (1992). La inmigración francesa en Tandil. Un aporte metodológico para el estudio de las migraciones en demografía histórica. *Desarrollo Económico*, vol. 32 (núm. 125), 79-106.
- Otero, H. (1994). Redes sociales primarias, movilidad espacial e inserción social de los inmigrantes en la Argentina. Los franceses de Tandil, 1850-1914. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Vol. 9 (núm. 28), 521-548.
- Otero, H. (1996). Fécondité des immigrants en Argentine. Les Français de Tandil, 1860-1914, *Annales de démographie historique*, (núm. 1), 337-358. <https://doi.org/10.3406/adh.1996.1925>
- Otero, H. (2003). Endogamia e integración de inmigrantes en la Argentina moderna: balances y perspectivas desde un enfoque regional. *Estudios migratorios*, vol. 3 (núm. 15-16), 49-86.
- Otero, H. (2006). Las políticas de emigración en Francia, 1850-1950. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 20 (núm. 61), 489-516.

- Otero, H. (2008). Inmigración europea y modelos familiares: la legitimidad de los nacimientos y la sexualidad fuera del matrimonio en la población francesa de Tandil (Buenos Aires), 1850-1914. *Población & sociedad*, núm. 14/15, 105-138.
- Otero, H. (2009). *La guerra en la sangre: los Franco-Argentinos durante la Primera Guerra Mundial*. Editorial Sudamericana.
- Otero, H. (2009). Yrigoyen y la Argentina durante la Gran Guerra según los Agregados Militares Franceses. *Estudios Sociales: Revista Universitaria Semestral*, vol.36 (núm. 1), 69-90
- Otero, H. (2010). El asociacionismo francés en la Argentina. Una perspectiva secular. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 21 (núm. 2), 123-152.
- Otero, H. (2011). Las escuelas étnicas de la comunidad francesa. El caso argentino, 1880-1950. *Anuario de estudios americanos*, Vol. 68 (núm.1), 163-189.
- Otero, H. (2012). *Historia de los franceses en la Argentina*. Editorial Biblos.
- Pelosi, H. C. (1999). *Argentinos en Francia. Franceses en Argentina, una historia colectiva*. Ciudad Universitaria.
- Pelosi Santojani, C., Tellería, M. (1990). La imagen de la Revolución Francesa en los manuales de enseñanza secundaria (1912 – 1930) en Jornadas Nacionales por el Bicentenario de la Revolución Francesa (1789/1989), *Imagen y recepción de la Revolución Francesa en la Argentina* (pp. 349-371). Grupo Editor Latinoamericano.
- Purseigle, P. (2018). Las geografías de la guerra y de la beligerancia en la era de la Primera Guerra Mundial. En O. Compagnon, C. Foulard, et al. (coords.), *La Gran Guerra en América Latina. Una historia conectada* (pp. 27-45). Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos - Institut des Hautes Études de L'Amérique Latine.
- Santiago, T. (2001). El *Pacifismo crítico* de Immanuel Kant. *Signos filosóficos* (núm. 6), 241-258. Disponible en <https://signosfilosoficos.izt.uam.mx/index.php/SF/article/view/138/131>
- Sanz, V. (2005). La Société Française de Secours Mutuels. Intégration et organisation de la collectivité française de la Plata en A. Blázquez (coord.), *L'émigration basco-béarnaise aux Amériques au XIXème siècle*. Editorial Gascogne.
- Torodov, T. (2004). *Memoria del mal, tentación del bien: indagación sobre el Siglo XX*. Ediciones Península.
- Todorov, T. (2008). *Los abusos de la memoria*. Editorial Paidós.

Weinberg, F., Buffa de Bottaro, N. (1982). El aporte inmigratorio en la conformación de las clases medias de la ciudad de Bahía Blanca. *Cuadernos del Sur*, (núm. 15), 79-97.